



# DIPLOMADO EN PRAXIS TANATOLÓGICA

## “TAN ANCLADA COMO TÚ”.

EXPERIENCIA DE CUIDADORA PRIMARIA  
A HIJA CON CÁNCER DE OVARIO

JUANA DÍAZ RESÉNDIZ

Julio 2018

## ÍNDICE

*“El cáncer es amoral, no es inmoral ni moral, no es bueno ni malo...sólo es cáncer”. Juana Díaz Reséndiz*

	Introducción	3
1.	No nací siendo cuidadora primaria. Un poco de antecedentes míos	4
2.	No nació con cáncer de ovario... creo. Un poco de antecedentes de ella	9
3.	Ahora sí... el cáncer de ovario. Diagnóstico y pronóstico	12
4.	La boda. Todo rapidito	20
5.	Mitos y realidades. Más de una cura	22
6.	Las quimioterapias. Veneno que salva	24
7.	¡No todo está mal!. Ganancias, pérdidas y espiritualidad	34
8.	¡Qué sigue!. Testamento de Amor y otras herramientas	39
9.	¿Redes o telarañas? Familia extensa, amigos, conocidos y más	43
10.	Yo no sufrí igual que tú... pero sí sufrí la parte que me tocaba	47
11.	Metodología	51

## INTRODUCCIÓN o presentación del trabajo

**¿Por qué yo...? ¿por qué a mí?...¡Porqué no yo, porqué no a mí!**

*“Lo que sí podemos es decir cómo reaccionar frente a las circunstancias y convertirlas en trampa o trampolín”. Gaby Vargas.  
Soy mujer soy invencible ¡y estoy exhausta!*

Porqué hacer este trabajo.

.

Por Erika Anselín. (Presentación).

## CAPÍTULO 1

### No nací siendo cuidadora primaria. Un poco de antecedentes míos

*“Si queremos acompañar, el director es Dios y el faro es el amor”.  
Mary Carmen Mendoza.*

Soy la quinta de seis hermanos (5 mujeres y 1 hombre).

Hija de Ismael, oriundo de una ranchería de San Luis Potosí, un hombre que estudió hasta tercero de primaria (porque su padre dijo que ya no requería tener más estudios), quien desde los 8 años comenzó a trabajar como jornalero y vaquero para alimentar a su familia (que se componía de su madrastra y tres hermanos, su madre había fallecido 2 años antes por muerte postparto y su papá se había ido a trabajar a Estados Unidos desde entonces, sin que supieran de él ni les mandara dinero por varios años).

Mi madre de nombre Esther, que estudió hasta cuarto de primaria por falta de dinero, hija de un hombre alcohólico e irresponsable en lo económico y una madre violenta, quien a su vez había sido huérfana desde los 6 años y puesta a trabajar como sirvienta desde esa edad al servicio de unos tíos suyos, quienes cuando llegó a la mayoría de edad le cobraron todo lo que le habían dado “sacaron una libretas donde habían anotado cada pan y cada hilo que me dieron en todos esos años y me los cobraron” dijo mi abuela ... “ya me habían quitado mis tierras y mi herencia, pero dijeron que eso era aparte, yo les tuve que pagar antes de irme de su casa o nunca podría salirme ni dejar de ser sirvienta”.

Mi madre decide aceptar irse a vivir con mi padre en unión libre cuando ella tiene 16 y mi padre 27 años. De esa relación nacemos mis hermanos y yo. Vivimos 5 años en un cuarto de vecindad, en hacinamiento y pobreza extrema.

Cuando tengo 5 años llegamos a vivir al Pedregal de San Nicolás, una zona que en ese entonces estaba en la periferia de la ciudad, era irregular y sin servicios. Con muchos aprietos económicos lograron reunir para dar las mensualidades de un terreno, posteriormente construyen un cuarto de 3 x3, que por muchos años se convirtió en nuestro hogar. Ahí vivíamos y dormíamos 8 personas, cabían dos camas matrimoniales, un ropero, una estufa y una mesita, no más muebles. Dormíamos 6 en una cama matrimonial y mis padres en otra, todos muy juntos, nunca tuve frío.

En aquella vivienda construida en obra negra, con techo de lámina de cartón, cuando llovía de manera copiosa fugaba el agua y había que andar corriendo y poniendo trastes en todas las goteras para no inundarnos... ¡era tan divertido correr y ganarle a la lluvia!. Cuando granizaba era fiesta, juntábamos el granizo y lo poníamos en vasos, le agregábamos azúcar y limón, con eso comíamos raspados (los de verdad los conocí hasta muchos años después de la mayoría de edad).

Las mañanas de verano también eran una fiesta, salíamos al patio de la casa, un predio que por estar en depresión respecto a la calle, se inundaba y dejaba un charco de agua en el patio de tierra, el cual con el sol se calentaba y ahí nos gustaba estar, como viles puercos, nos acostábamos en el lodo tibio y nos enlodábamos riquísimo, hasta que había que suspender el juego después de varias horas para bañarnos y realizar nuestras labores de la casa, antes de que mi mamá llegara a las 6 de la tarde y nos regañara por no hacer las labores que nos correspondían. Nos tocaba lavar la ropa todos los sábados en un riachuelo cercano, hincadas a la orilla dentro del agua y tallando la ropa en una piedra grande, esto no era una tragedia también lo disfrutábamos, porque al terminar hacíamos una barrera con piedras y plásticos y formábamos un pozo donde nadamos.

Mis padres trabajaron mucho para ganar dinero y darnos todo lo que pudieron, nunca sufrí por falta de afecto, atención, comida o ropa, comíamos casi siempre retazo o vísceras de res y de pollo, con mucha verdura; de vestir compraban ropa usada

Lo más lindo que recuerdo de mis padres nada tiene que ver con el dinero, las marcas o los regalos. De lo cual podría contar mil hechos e historias agradables. Y aquí va una, también nos llegaron siempre los reyes magos, quienes eran muy listos, traían siempre unos pocos de juguetes pero, además, sin pedirlo, “traían lo que nos hacía falta:” zapatos, tenis, ropa del uniforme, etc., una vez hasta trajeron las medicinas que el galeno nos había mandado y que no las tenían en el seguro, ¡que listos!

Al llegar de trabajar mi madre nos daba un beso a cada uno, se recostaba en la cama, leía una novela corta de Corín Tellado y al terminar comenzaba la letanía, muéstrenme sus tareas, ¿cómo vas tú con “X”?, ¿cómo vas tú con “Y”?, ¿se comieron toda la comida?, ¿tú cómo estás?, etc. Siempre me sentí en el montón pero cuidada, jamás me sentí sola, abandonada o descuidada, mi mamá siempre tuvo un detalle para festejar las fechas importantes como nuestros cumpleaños. Mi padre, un poco más distraído, pero mucho más afectuoso, llegaba por la noche también a darnos un beso, el cual a veces sentía y a veces no.

Esto era una belleza, nos íbamos mis hermanos y mi papá casi cada domingo a dar largas caminatas al cerro del Ajusco, jugábamos por horas diversos juegos de pelota y a correr dentro del bosque. Al llegar a casa, mi madre ya nos tenía siempre algo riquísimo de comer y todo listo para hacerlo. Tampoco jamás hubo un reproche por ensuciarnos o romper la ropa, y conste que teníamos muy poca y a ellos les costaba mucho comprarla, ahora sé que nos dejaron disfrutar el momento sin reproches y lo agradezco infinitamente. Después había que ir al tianguis a comprar la comida de la semana, recuerdo compraban verdura por costales, porque eso si éramos bastante tragones. Entre todos cargábamos, aunque los costales con verduras los cargaba mi padre en el “lomo”, dice él, refiriéndose a ponérselos en la espalda. Si al salir alguien estaba cansada, también nos cargaba sobre sus hombros, nunca hubo una queja de esto, siempre lo hizo con amor.

Cumplo 15 años y entro en la prepa 5, de la UNAM. Empieza a desarrollarse mi cuerpo. Tristemente en una niña de 43 kilos y talla baja, le crece un busto talla 38 C, con una cintura de 55 centímetros y unas caderas de casi 90. Esto es una de las cosas ¡peores que me han pasado en la vida! haber tenido ese cuerpo. Viajo en camión, en el RTP “rete pobre”, esta etapa si la recuerdo con mucho dolor, náusea y molestia. Fui tocada por muchos hombres en mi cuerpo, incluso algunos llegaron a eyacular sobre mi ropa, producto de la masturbación que hacían con mi persona, aprovechando el hacinamiento del transporte público y mi incapacidad como niña con un cuerpo de mujer, de no saber qué hacer ni cómo defenderme. Nadie hasta ese momento me había hablado de qué hacer con esto. Ni siquiera conocía la ciudad, así que mi primera salida fuera de mi colonia, yo sola, fue a la prepa.

Siempre vestí un mismo suéter negro tejido a mano, los chicos del bachillerato se burlaban y me decían que por qué no dejaba mi suéter “multiclíma”, porque lo llevaba hiciera frío o calor; yo argumentaba que me gustaba mucho... como poder decirles que en mi pobreza era el único suéter que tenía, que todo mi guarda ropa se conformaba de ese suéter, 5 pantalones, 7 calzones, 5 blusas, 7 pares de calcetas y un par de zapatos.

Después la vida y las experiencias me enseñaron a defenderme de los rateros y de los abusadores, y también aprendí que lo que vale no es la marca sino el gusto por lo que tienes.

A mí me urgía trabajar, yo veía los esfuerzos que hacían mis padres por darnos lo que nos daban y eso me dolía mucho, me daba pena no apoyar y encima pedir. Comienzo mi periodo menstrual y para colmo, ahora además les tenía que pedir para mis tollas sanitarias, esto me daba mucha tristeza y vergüenza, pero no de la menstruación sino por pedir dinero.

A mis 15 años al fin pude conseguir mi primer empleo, donde laboraba sábados y domingos como vendedora de zapatos en conocida zapatería de Tacubaya, durante 12 horas efectivas de trabajo arduo al día y todas de pie. Esto me hizo muy feliz, ¡al fin tenía dinero!, ya no tendría que sangrar en lo económico a mis padres para poder pagar mi pasaje y comprarme algunas cosas, yo sentía que ganaba millones. Ahí también aprendí la “chinga” que es ganar el dinero, como con una escolaridad baja trabajas mucho y ganas poco dinero, y ahí me prometí estudiar más para no trabajar como burro y ganar como pordiosero. Lo cual no fue fácil, había que trabajar siempre los fines de semana y las vacaciones, mientras los demás jóvenes de la prepa salían a fiesta, yo lo que quería era descansar. De lunes a viernes había que ir a la prepa por la mañana, llegar en la tarde a hacer las labores que me correspondían de la casa de 8 personas y por la noche hacer la tarea y estudiar. A esta temprana edad aprendí el valor de la responsabilidad, porque no podía cumplir en unas cosas por descuidar otras, en todas había que cumplir: labores de casa, escuela, tareas y trabajos.

Así llego a la universidad. Descubro que la UNAM brinda muchas facilidades para estudiar y me entero de becas, así que hago todo lo que puedo para obtenerlas y aprendo que si estudio como burro gano con becas lo mismo que trabajando. Así que me propongo y lo hago, estudio mucho, consigo varias becas, me salgo de trabajar y gano dinero estudiando, No fui tan burra, salí con un promedio de 9.6 de la universidad, en una carrera en la que muchos me decían que moriría de hambre, y mi llanta de la cintura, dice que como más de lo que debo.

Comienzo a tener relaciones de pareja, no muchas, primero porque no tenía tiempo y en segunda, porque yo pensaba que a la escuela se iba a estudiar... no ha noviar. A los 21 años conozco y me relaciono con un hombre, mucho mayor que yo, que me dio todo lo que yo necesitaba y más, después de algunos meses de relación esto termina. Mi mundo se derrumba. Me entero de la infidelidad de mi novio y es la primera vez que soy traicionada por un hombre y esto me duele mucho. No puedo contárselo a mi madre, que hasta ese momento había sido mi confidente y guía. No le conté a nadie...ni a mis compañeras de la escuela, ni a mi amiga, tampoco a mis hermanos y menos a mis padres. Cuando cumpla 22 años la cuestión económica fue solventada, acostumbrada a tener poco no me hacía falta mucho para vivir. Pero de lo emocional, no sabía casi nada.

Aquí entra Gustavo. Un joven, compañero en la universidad, el cual me propuso ser su novia en el primer semestre de la carrera, no acepté. Ya en séptimo semestre, me pide que seamos novios. En mi ignorancia emocional, confundo todo: creo que el que me pidiera ser su novia después de varios semestres fue porque tenía un interés genuino en mi por mucho tiempo, creí que me besaba como un signo de amor puro, imaginé que le gustaba física y sentimentalmente, cuando en realidad

solo fue la calentura de un momento. Y en toda esta equivocación, acepté comenzar una relación de pareja. En el cual planto muchos ideales de lo que creo que es él y con estas ideas me caso, no sin haber disfrutado antes de los placeres de la carne y contar en el momento de la boda con 4 meses de gestación de mi bebé, ahora llamada... Karen.

Con mucho dolor he encontrado a Dios. Tengo dos hijos maravillosos, un marido desde hace 22 años, dos empleos honestos y me dan lo suficiente para vivir dignamente; en uno soy docente de chicos de bachillerato y en el otro soy Trabajadora Social operativa en un hospital. Tengo una familia extensa en la que me siento amada y los amo. Tengo una comunidad en la iglesia, que me ayuda a estar con Dios. He aprendido a buscar ayuda y dejarme ayudar. Sufro por mis problemas, pero he aprendido a ser más fuerte. Caigo en ocasiones, pero como los gatos, enseguida me levanto.

No me enorgullezco de lo que hice, pero tampoco me avergüenza No soy una héroe pero tampoco una cobarde, no soy una víctima pero tampoco victimaria. No tengo la vida resuelta, pero si he aprendido como irla viviendo mejor, con lo que tengo. Hay altas y bajas.

Y todo esto me lo hubiera perdido, si Dios me hubiera dejado morir.



## CAPÍTULO 2.

### **No nació con cáncer de ovario... creo. Un poco de antecedentes de ella.**

*“El cuidador primario no se designa, se asigna o se asume”  
Bladimir Betancourt*

A las 00:07 horas del día 30 de agosto de 1996, después de un trabajo de parto de 5 días con sus respectivas noches y todo el dolor físico que esto implica. Un galeno lindo (como persona) me indica “madrecita, te vamos a hacer una cesárea para sacar a tu bebé por la pancita”; yo muy cansada y desesperada respondo “sáquelo si quiere por la boca, pero sáquelo, ya no aguanto”. Me hacen la cesárea y nace una linda niña de 3600 y 49 cm, me la enseñan, la beso, y no se más de mí (creo que me desmayé, porque no supe más); la volví a ver un par de horas después. Primero de muchos regalos de Dios, con esta nena.

Ser madre fue inesperado pero lindo, me encantan los bebés pequeños y tener a mi bebita fue un regalo que disfruté enormemente. Soy de las afortunadas a las que les falló el método anticonceptivo. Cuando ella tiene 5 meses aproximadamente me di cuenta de que era zurda, otro regalo de Dios, y aunque a ella le choca a mí me encanta. No sé porque, pero yo anhelaba tener una niña y se me hace hermoso ver a los zurdos, así que dos caprichos cumplidos.

Sigue creciendo, descubro que le encantan los animales. Por seguir a un gato se cae de la escalera, una altura pequeña pero le bastó para romperse su primer huesito y usar yeso, me imaginé un calvario, pero no... supo ser una discapacitada tranquila, juguetona con todo y el yeso, nada latosa. A esta le siguieron fracturas de dedos de algunos dedos de los pies y manos así como de la nariz, ¡que huesos tan frágiles!

Durante sus primeros meses de vida el seno materno la hizo crecer bastante, pero su primer problema fue la comida... no le gustaba. Se alimentaba mejor dormida que despierta. El pediatra recomendó no darle de comer sino pedía, asegurando que el hambre la haría alimentarse mejor... ¡mentira! Esto hice y después de 2 días sin comer ni pedir nada más que agua, yo le di de comer dormida (lo cual siguió durante sus primeros 5 años de vida... bueno, continua sin gustarle comer mucho.¡¡

Con el paso de los primeros años noto que su talla es pequeña, la llevo al pediatra y este menciona... no, me regaña y exclama... ¡señora, usted está muy chaparra, de donde quiere que salga alta! yo respondo muy molesta... ¡sé que estoy chaparra

y la genética que le di no es de gigantes, pero solo quiero ver si está sana y crece normal¡. Finge demencia y cita que todo va bien.

En sus primeros juegos comienzo a ver lo original que es. No le gustan las cosas de “niña”. Al año le traigo un vestido hermoso y al verlo voltea y me dice “no mi queda” con esa tierna voz de nenita. Después los reyes magos le traen su primera muñeca, una linda monita negra autóctona de muchos listones de colores, la ve y dice “no mi gusta” -respondo, ¡sino te gusta, tírala a la basura...¡ muy obediente la toma de los listones y la hecha el bote de la basura, en su lugar agarra un muñeco viejo de Popeye que tenían mis sobrinos, lo toma del gorro y se lo lleva a jugar, con su manita zurda.

Continúa creciendo despacio. Cuando tiene 5 años, tiene la talla de una niña de 3 años, caminando de la mano, mira hacia el cielo, busca mi rostro y exclama ¡yo quiero ser tan alta como tú cuando sea grande, como un edificio¡... sonrío y exclamo, ¡cuando seas grande verás que tan alta soy... la beso¡. ¡Mi vida¡ Vale la pena mencionar que mido 1.47.

Jamás jugó con muñecas, sus juegos siempre fueron con: Action Man, Max Steel, carritos, trompos, bicicletas, canicas, etc. RUDA, RUDA. Pidió se le cortara el caballo pelona, yo no quise y solo lo corte chiquito. Nunca le gustó peinarse femenina.

Cuando Karen tiene 5 años tengo otro hijo hermoso, pero yo creo que me quedé con la gana de tener una niña, porque críe dos niños.

Al buscarle un deporte la llevo a ver algunos y no le gustan, conste que hasta la fecha sigue porque mucho de lo que a mí me gusta no le agrada... pero respeto sus gustos y los apoyo. Vamos a una clase de ballet yo muy emocionada, ella la ve decepcionada y dice ¡no me gusta, ni creas que yo me voy a poner eso tan ridículo¡ (refiriéndose al tutu). ¡Wooooo, mi primer decepción con mi hijita¡ no le gusta el ballet; y yo creo que se ven hermosas las niñas, pero ella no. Ve otros más que no le agradan. Su papá la lleva a una clase de kick boxing, no me agrada nada pero vamos... ¡Sorpresa¡ ¡si le gustó...¡ tanto que duró ahí hasta los 12 años, fue campeona en múltiples peleas y ganó ser la mejor de su ramo y su edad a nivel nacional. Decía “a mí me gusta dar y que me den”, a mí me choca, pero a ella le encantó. Respeté esta decisión violenta, pero con sentido deportivo.

Entrando a la secundaria, la “aborresencia” (adolescencia) hizo de las suyas y aquel machito me lo convirtió en nena. Comenzó por querer dejarse crecer el cabello, después ya le gustaba usar la falda de la secundaria y finalmente donde me di cuenta clara del gran cambio de rol a uno más femenino fue cuando se peinó de

dos trencitas sexys que se hacía en la parte frontal de su cabello. ¡Al fin, tenía una niña!

Fue muy noviera, pero siempre respetuosa, estudiosa, cariñosa y platicadora. Mi mayor temor de entonces era que se embarazara siendo adolescente. Cada cumpleaños me limpiaba el sudor de la frente y decía.. ¡uf quince sin hijo!, ¡16 sin embarazo!, ¡17 sin bebé!, etc. Ahora quisiera tragarme mis palabras... mi mayor miedo de entonces es mi mayor tristeza de ahora (con algunos agregados).

En el CCH, a los 15 días de entrar al colegio ya tenía novio, un jovencito que huyó de mí cuando quise conocerlo (situación que me tranquilizó, se veía un niño bien... tan joven y tranquilo como mi hija), no deseaba que se involucrara con un chagal o un viejo que la sedujera y le hiciera daño.

Siguió una etapa de estira y afloja. Pero después de algunas faltas y un castigo de tres meses en casa de criadúbela, compuso el rumbo. ¿Qué hizo?. Un buen día nos llaman del colegio para decirnos que la señorita llevaba varios días sin entrar a clases, de casa salía temprano y regresaba normal, solo que no entraba a la escuela. Su papá, mucho más rudo que yo, cuando hablamos sobre esto para resolver que hacer, me pide la saquemos de la escuela y se le ponga a trabajar, yo me niego y exclamo que ella cometió un error pero yo no voy a tener un error mayor. Después de una gran charla con su padre acordamos hablar con ella, poner las cosas en claro sobre su educación y su futuro... Al final, después de varias palabras y algunas lágrimas acordó seguir yendo a la clase, asistir de manera regular y mejorar su promedio, cosas que si hizo, pero pagó un costo por su falta, durante tres meses tenía que estar de criadúbela en la casa haciendo todas las labores de limpieza de esta, tenía prohibido hablar más de una vez al día con su novio y no podía salir de paseo con nadie durante este periodo. Mis hermanas me tacharon de exagerada y muchas veces abogaron porque saliera (sobre todo en festividades), no acepté. Cumplió como las valientes su castigo. Ahora lo recuerda y se ríe de ello, y alguna vez que me preguntó porque lo de las labores en casa, yo le mencioné que era su curso intensivo como criadúbela, ya que con su gran escolaridad de bachillerato trunco hasta ese momento, por lo menos que aprendiera a hacer labores de casa para que viviera de algo decente.

Ahora, estudia la licenciatura en enfermería con un promedio de 9.2, aquel novio de hace 5 años ahora es su esposo y... ella tiene cáncer.

## CAPÍTULO 3.

### Ahora sí... el cáncer de ovario. Diagnóstico y pronóstico.

*“Para muchas personas, enfrentarse a una enfermedad, las hace vivir sentadas en una montaña rusa, en la que no decidieron comprar el boleto para estar en ella” Mary Carmen Mendoza.*

“Ni busquen las causas... no las van a encontrar”. Fue lo que nos dijo el oncólogo en una de las citas, cuando yo insistía en saber el ¿por qué le dio cáncer de este tipo, a mi hija? ¡Chingao!... ¡nunca fumé ni tomé, menos durante mi embarazo!, ¡no comí y menos le día a ella productos enlatados, siempre cociné a diario para darles lo más sano que estaba a mi alcance!, ¡no le puse talco en sus genitales!, ¡no tengo familiares cercanos ni lejanos con cáncer, menos de este tipo!, su papá tampoco tiene al respecto ningún cáncer de esto ni nada parecido en su familia... entonces ¿de dónde...? ¿Cómo...? ¿Por qué sus células son malignas?

**Kóojol**, sinónimo de **presentir** en maya. Según el diccionario de la Real Academia Española presentir es: **intuir** o tener la impresión de que algo va a suceder, **adivinar** algo antes que suceda, por algunos indicios o señales que lo preceden. Esto es lo que tuve, la sensación desde los quince años de que algo malo ocurría en su cuerpo, pero no tenía una evidencia real de ello... ni yo, ni los galenos que consulté, ...hasta tener el diagnóstico de cáncer 5 años después.

¿Por qué llegó a esto?, ¿quién tiene la culpa?, ¿qué sentido tiene?, ¿cómo ayudar?, ¿qué debo hacer bien y que debo evitar hacer mal?, ¿quién me ayuda?, ¿Dios, que pex...? Son algunas de las muchas dudas que pasan por mi cabeza.

Siento que debo llorar pero no me salen las lágrimas, hay quien dice que me reprimo; no lo siento así... Me duele... pero no quiero ni puedo llorar. Ahora escribo esto como un ejercicio para llorar y solo me esbozó una lagrimita, pero no más-

Mi mundo cambia. En la adolescencia comienza sus periodos menstruales con dolor, la llevo al galeno (con el que he asistido toda mi vida, de mucha confianza), quien indica que no me preocupe, que ello es por la adolescencia, le manda analgésico e indica que después de un año esto se corregirá. Sigue el tiempo y los dolores así como eventuales hemorragias también, la llevo al ginecólogo, quien la revisa y descubre con algunos estudios que le mandó a realizar, que tiene un quiste de 4 cm en un ovario, por lo que le indica hormonales para contraerlo y evitar que crezca a 5 cm porque ya sería quirúrgico (cirugía para quitarlo). Por prescripción

médica se le pone el implante y todo pareció mejorar, los cólicos disminuyen así como las hemorragias... ¡yo creo que todo va mejorando, pero...! ¡Que hice mal!... ahora si, después de estas palabras... he podido llorar. El tiempo sigue avanzando.

En la madrugada de aquel día va Karen de su recámara a la mía, llorando y agarrándose el abdomen bajo del lado derecho, diciendo que le duele mucho. Creo que es el apéndice, así que no dudo en llevarla al hospital porque sé que esto es quirúrgico. El ISSSTE no era mi opción porque aunque yo tengo esta seguridad social ella no estaba vigente, además de que odio ir ahí por la burocracia y los tiempos eternos para la atención médica. En el IMSS tampoco estaba dada de alta hasta ese momento porque nuestra atención a la salud siempre había sido privada. Así que la llevo al nosocomio donde trabajo. Después de varios estudios de laboratorio, incluyendo una prueba de embarazo (que nadie nos dijo que le iban a realizar), ultrasonidos y 1 tomografía, me indican que se le torció el ovario, ¡hay que operar! fue lo que dijo mi compañero médico. Un ultrasonido indica la presencia de un gran quiste que abarca desde un ovario y llega hasta el otro ovario, así como la presencia de líquido libre en dicha cavidad, por lo que creen que el caso está complicado para salvar su fertilidad y nos explican (a ella y a mi), que al operarla muy probablemente tendrán que quitarle ambos ovarios. Jamás olvidaré la cara de la imagenóloga que le realizó su ultrasonido (también mi compañera, la cual conozco solo de vista porque labora en el turno matutino y yo en el nocturno), quien al hacerle el estudio y yo preguntarle ¡cómo la vez?, solo dijo “tienen que ver los resultados con el ginecólogo”, pero su cara de susto y dolor aún la recuerdo como una de las muchas fotografías que tengo en mi mente, pienso que ya sabía el desenlace de lo que veía, pero no se quiso aventar el boleto de explicarlo. ¡SU MUNDO CAMBIA Y EL DE TODOS A SU ALREDEDOR... TAMBIÉN!, En unos segundos se caen todos sus planes: adiós a la maternidad tan esperada por Karen.

Sabedora de su situación, es llevada al quirófano. Ahora ya sin dolor físico por los analgésicos, pero con un gran dolor emocional que ningún fármaco quita. Conste que ahí trabajo, y la psicóloga del nosocomio nunca se apareció; puede ser porque solo ve casos complicados y este era tan común y sin importancia, ¡no lo sé!. Mi hija, con una pequeña lágrima en sus ojos por el temor a esta pérdida es llevada a su cirugía. La veo ahí en la cama, en la sala de labor, donde hay más mujeres pero las otras van a parir y tener, ella va a perder. Está desnuda, cubierta por su bata azul, con una solución en su mano y con su rostro reflejando dolor emocional. Hablamos y me dice que sabe que le van a hacer y llora un poco... yo también. Estaba en shock. Todo mi amor la acompaña, solo atino a decirle que la quiero mucho y que Dios le ayudará en su cirugía, la acompaño hasta que se la llevan al quirófano y regreso a la sala de espera, donde ya estaba su novio acompañándola desde en la mañana, (no la pudo ver, porque en esa área hay mujeres y por ser

varón no le permitieron el acceso). ¡Dios...! ¡que impotencia! ¿por qué a ella... por que no mejor yo? Solo tiene 20 años, yo 44, ¡mejor a mí!

Le retiran el implante y nos comentan que este favoreció el crecimiento de los quistes, que lo esperando es que los contraiga, pero en su caso fue al revés... ¡bueno, hasta para esto es original!

La operan, solo fue una salpingoferectomía derecha, dice la ginecóloga, (nombre tan rimbombante que no expresa dolor ni impacto en la vida de a quien se le realiza). Después de haber concluido la cirugía y darnos el reporte médico. Ella está bien. Gracias a Dios, no fue tan malo, aún tiene un ovario y el plan sigue.

No podía darme el permiso de caer o de ponerme triste, mi hija me necesitaba, no podía dejarla así.

Las cosas no paran. Había que cuidar el único ovario que le quedaba, el cual también tenía quistes, tres muy grandes, dice la ginecóloga que agrega que nos los quiso tocarlos para no afectar su fertilidad.

Así que una vez recuperada en lo físico de esto, la llevo con un médico especialista en reproducción humana, esto afectó gravemente nuestra economía familiar, a tal grado que llegué a llorar de impotencia por no tener el dinero que se requería para la cirugía, las consultas, los medicamentos... tampoco tenía dinero para cubrir el pago de mis gastos: el carro, la gasolina, la tarjeta, pasajes de mis hijos, la escuela, mis padres, el seguro, la comida, mis hijos,... lotería.

Recibe la atención médica especializada y cada cita semanal era mínimo de \$2000 pesitos o más entre la consulta, estudios y medicamentos enviados; lo cual se comía mi presupuesto de egresos, mi presupuesto para imprevistos y mi presupuesto de ingresos. No importa me decía, Dios provee y así fue, si me preguntan ahora de donde salió tanto dinero... no lo sé: una parte era mi sueldo, otra mi aguinaldo, otra mi fondo de ahorros, otra préstamos, otra la dio Gustavo y lo demás fue la providencia de Dios, que es la mayoría (porque no ajustan las cuentas, siempre gasté más de lo que gané y siempre salió para su atención).

Aunque tengo esposo, lo sentí una figura periférica y ausente, presente en cuerpo pero no en apoyo como yo lo necesitaba, en total negación ante el diagnóstico y tratamiento, sugiriendo alternativas más económicas para la atención a su salud y sin comprometerse a asistir a las citas médicas. Estaba sin estar. Porque digo esto, tenemos 21 años de casados y Karen es la hija mayor de esta relación, pero desde chica yo me he hecho responsable de gran parte de los gastos que los hijos generan, porque así lo decidí y Gustavo así lo aceptó. Al comenzar la atención a Karen yo fui quien buscó la asistencia médica, yo pagaba las consultas y compraba

los medicamentos, yo la acompañe siempre a sus citas y recibí junto con ella las malas noticias. Creo, que a veces, la ignorancia real de un diagnóstico protege la salud mental; cuando supe del cáncer, le dije que casi llorando que Karen tenía un diagnóstico de células malignas y debía acudir con el oncólogo.., recuerdo que estaba lavando los trastes, no dejo de lavarlos y solo atinó a decir... ¡nada,... no le dio importancia;

En una de tantas desavenencia entre esposos, me tuve que humillar y externar mi angustia por la situación económica que me imposibilitaba cubrir los gastos de la cirugía y dije: “de donde voy a sacar para pagar 45000 pesos, no los tengo... molesto responde a gritos, de dinero tú no te preocupes;. No lo creí, pero lo vi como una posibilidad, por primera y única vez sentí que me apoyaba en los gastos para su hija. Al día siguiente me dio el dinero, supongo que lo pidió prestado a su hermana la rica, lo robó, vendió el cuerpo, no lo sé... el origen me vale, pero el dinero estaba y es lo que necesitaba.

Ya con el médico de la reproducción la dan tratamiento hormonal tomado, no responde. Le dan un hormonal alemán inyectado, que actúa según nos dijo el galeno a nivel cerebral, no responde. Le hacen dos aspiraciones vía vaginal, muy dolorosas, no responde. Le hacen una LAPE (laparotomía exploradora) para desencapsular los quistes... y el hallazgo, ¡ya lo sabemos;

Le hacen su LAPE un 12 de diciembre, fecha que para los mexicanos es emblemática, donde una hermana de la iglesia me dice: “está bien la fecha, la virgen que es madre ayudará a Karen”, en lo que estuve de acuerdo. Esto fue un martes, la cirugía parecía que transcurrió con normalidad, nos recibe una señorita muy atenta, nos ofrece café y un asiento muy cómodo, a Karen la llevan a su habitación para que se cambie y pase al quirófano, durante la espera nos pasan a su habitación (a mi madre y a mí, pues ella quiso acompañarme), prenden la TV y nos dan el control para ver en el tiempo de espera el cable... ¡Que diferencia...! Donde trabajo es un hospital público, la atención es masiva y siempre acompañada de más pacientes, sin tele en el área de atención ni de observación, (a veces también carentes de médicos, enfermeras y medicamentos). Cuando ingresó por aquel dolor pasó las primeras 6 horas de su atención con dolor, sentados en una silla de metal, en una bata casi transparente junto con otros pacientes de ambos sexos (eran otros 10 mínimo). Y eso que yo laboro ahí, por eso agilizaron los procesos y la atención fue más pronta.

Como comentario, alguna vez fui al ISSSTE por un dolor de rodilla, estuve en urgencias de las 2 a las 7 de la mañana, donde lo único que me dieron fue una pin... silla de metal y no más porque no tenían ni analgésicos para

quitarme el dolor, menos había médico especialista que me valorara; al final de estas cinco horas, pedí mi alta voluntaria, sintiendo el mismo dolor que al inicio de mi hospitalización, pero ahora demás estaba devalada e incómoda.

Por eso fue que no quise llevarla a otro hospital público, porque en mi experiencia los tiempos son prolongados, no siempre hay médicos especialistas si se requiere y con carencias en todos los sentidos para su atención... pero tampoco me alcanzaba para llevarla a un hospital particular... así que mi mejor opción durante la urgencia fue llevarla al sitio donde yo trabajo. Y porque todo este rollo, porque cuando salió de su LAPE me dijo "Mami, si me podría acostumbrar a ser atendida así" refiriéndose al medio particular y el buen trato, yo respondí "pues estudia y trabaja mucho, porque no me alcanza para pagar esto siempre" y ambas reímos.

Me comentó que al llegar le dieron una bata de algodón con un estampado lindo, la pasaron después al quirófano estando solo ella de paciente y una enfermera afuera que la preguntó que si necesitaba algo. Durante la cirugía y hasta concluir, esta enfermera siempre estuvo atenta a sus necesidades por mínimas que fueran y si refería dolor le pasaban analgésico para que no sufriera nada... Bueno, le gustó hasta que la descanalizaran (esto es, que le quitaran su suerito), le pusieron un parchecito redondito color piel en el orificio de salida, en el hospital público te dan (si tienen) un algodón con alcohol que tú te tienes que sujetar. Y mientras el médico nos daba el reporte de los resultados de la cirugía la recostaron en su cuarto, cubrieron con una frazada polar y le dieron su almohada soñare... ¡igualito que en el público".

El médico de la reproducción salió a darnos el resultado de la cirugía, la cual tardó más de lo esperado. De todo el reporte que nos dio, lo que recuerdo que nos dijo es que "todo bien... solo que encontramos un tumorcito... que mandaremos a patología, nos vemos en 8 días para el retiro de puntos". Un día después llama el galeno a casa, contesto y me dice urge "nos veamos mañana"... ¡mi corazón late... algo está mal!, dice muchas cosas que no oí y cuando regreso a la tierra escucho..."el miércoles llega (otro breve rollo mariador que no recuerdo ) y agrega... ¡el tumor resultó ser un teratoma maligno!... sigue otro bla bla bla y cuelgo. Se me caen los calzones, pero la compostura no. Me digo: a lo que sigue.

Le comento a Karen lo de la cita y me dice, a mí también me llamó. Al día siguiente nos dio el diagnóstico de cáncer..., aunque lo imaginaba, caí en shock. Kóojol. Ese día, en silencio, me prometí "no darme el permiso de caer, tenía que estar con y para mi hija". Me conozco, sé que soy chillona y aprensiva, pero no voy a caer ahora, después podrá ser... ¡hoy no!.



Al saber, aquella primera vez sobre el cáncer, que podía perder su derecho a tener un embarazo y un hijo lloré, no delante de ella, quería ser fuerte y apoyarla, buscaba animarla y prometerle algo mejor que Dios quería. Durante los meses posteriores de su recuperación y tratamiento, lloraba por los rincones, pero ante ella bien. Cuando la operaron estaba esperanzada, bueno cada cita acudía con esperanza y salía desesperanzada al saber que las cosas siempre iban mal.

Había que actuar, sin tiempo que perder. La economía no daba para seguir una atención particular, ni vendiendo medias... medias horas de placer, alcanzaría a cubrir el gasto particular. Así que hubo que darla de alta en el IMSS, instituto público de asistencia social, con no muy buena fama. Pero es para lo que me alcanza. Está estudiando y tiene seguro facultativo, le cubre dos años y ¿sino se cura en dos años? Pues a comprar un seguro médico, la atención tiene que seguirse... con lo que se pueda... como se pueda.

Gracias a Dios los procesos se agilizaron, tal parece que el diagnóstico de teratoma maligno es una campana que abre caminos, para bien. Se dio de alta en el IMSS, al día siguiente solicitamos consulta en el primer nivel, la mandaron el mismo día al segundo nivel, posteriormente de ahí con el oncólogo y después en la clínica conjunta onco-gineco. Nos han atendido dos onco-ginecos, ambos muy amables, que nos explicaron que el diagnóstico cáncer de ovario (porque dijeron que todo teratoma ya es cáncer, por lo tanto era un pleonasma ponerle maligno). Rompieron mi idea mala del servicio público. Se dieron el tiempo (bastante) para explicarnos con palos y bolitas, los tipos de células malignas, el diagnóstico de cáncer de ovario de Karen, la etapa en la que se encontraba (IIIc, muy cerca de ya no poder recibir atención curativa, ya solo paliativa) y el pronóstico (cirugía etapificadora del cáncer, quimioterapia si todavía estaba a tiempo y ver si aún podía tener hijos con muy pocas posibilidades de esto). Ahora está en riesgo su reproducción... pero sobre todo su vida. La atención inmejorable, el resultado, igual de malo (en su salud). Muchos me han dicho, lo primero es su vida y luego su reproducción, estoy de acuerdo, pero su dolor me duele.

Le plantearon varios escenarios de tratamiento. El primero que le sugirieron fue quitarle la matriz y el ovario, que son la fuente de su cáncer, lo cual anularía su maternidad y debía consumir hormonales porque entraría en menopausia. Karen externó su deseo de querer ser madre y buscar otra opción. Entonces plantearon otros escenarios. Ella escogió el tratamiento que consideró mejor, que no era el que yo quería, porque ponía más en riesgo su salud y su vida; pero una vez más la apoyé en lo que ella decidía... al final de la historia ella es adulta y elige lo que cree mejor.

El martes 14 de febrero, emblemático en este país, por ser el día del amor y la amistad, la operaron otra vez. Ahora fue una LAPE exploradora, para ver si aún tenía cáncer en el ovario que le quedaba y se lo quitarían, de no haber se lo dejarían y ella haría su tarea para tener un bebé. ¿Dios le permitirá embazarse o no? era una duda constante. Ahí vamos.

Después, el viernes 10 de marzo, es referida a oncología del Siglo XXI. La cita era a las 8 de la mañana. Conchis, que es mi prima hermana, nos hizo el favor de sacarnos la cita y acompañarnos este primer día. Después de 2 horas de espera pasamos con el onco-gineco, un galeno delgado, de tez blanca, agradable a la vista, con un porte que parecía italiano. Le acompañan dos mujeres residentes una guapa y la otra debe de ser inteligente porque bonita no era.

**RESUMEN MÉDICO.** Comienzan a querer reconstruir la historia de la enfermedad, sin importar que fuéramos ya enviadas con una hoja de referencia que contiene un resumen clínico, “ahí va, la historia del delito por enésima vez”. -Muy bien, recapitulemos- indica el médico. En junio te quitaron tu ovario izquierdo en una cirugía abierta de urgencia porque se te torció el ovario, después te trataron en medio particular porque querías preservar tu fertilidad, sabedora de que en el ovario derecho tenías quistes, te dieron tratamiento a base de hormonales tomados y no funcionó porque seguían creciendo; después te hicieron dos punciones transvaginales, te extrajeron líquido de ellos, como seguían creciendo decidieron hacerte una cirugía laparoscópica para desencapsular los quistes. Encontrando como hallazgo incidental un teratoma maligno grado III, el cual extrajeron triturándolo con la morceladora y regaron en la cavidad abdominal las células cancerígenas, a raíz del diagnóstico te das de alta en el IMSS para tu atención- ... así es doctor, respondió Karen.

Muy bien, pues seré muy claro, dice el galeno y continua haciendo su historia clínica. Estado civil: Casada -responde Karen-. Muy bien, -agrega el médico- pues debido a tu estado de salud te voy a ser muy franco, te tienes que operar para que te quiten el ovario y la matriz, no podrás ser madre pero vas a vivir, de lo contrario buscaras la maternidad que a lo mejor ni se te da porque ya solo tienes una cuña de ovario después de la cirugía y con la quimio tal vez quedes estéril. O quieres seguir buscando un hijo pero te vas a morir pronto y vas a dejar viudo a tu esposo muy pronto... ¿qué quieres hacer?.

Sentí que me aventaban una cubeta de agua helada desde la cabeza hasta los pies. Se supone que esta cita solo era para ver que ya estuviera todo el protocolo completo y que nos dieran fecha para las quimios... ¡no un ultimátum de vida o muerte!. Claro que quiero que viva mi hija, pero no esperaba la noticia así de clara y directa, ni en este momento.

Cada que vamos al médico, nos dan una noticia que va de mal a peor, siempre nos dicen algo malo en cada consulta, en cada cita.

Salimos del consultorio en shock. La respuesta planteada en estos términos era simple, se opera. Así que nos pidió esperar afuera para hacernos una hoja de contrarreferencia a la Gineco #4 para que le hicieran esta operación y posteriormente serían las quimios.

Mi prima Conchis nos ve con cara de angustia (así que imagino con qué cara salimos) y sin decir más, se ofrece a buscar otro médico especialista para que nos diera su opinión. Así es la vida... ella es enfermera jubilada que laboró toda su vida profesional en el siglo XXI en el área de oncología. Contacta a otro onco-gineco conocido suyo, que también trabaja ahí, revisa el caso y al final nos dice lo mismo que habían dicho los dos onco-ginecos de la gineco 4, que Karen tiene Cáncer de ovario, que necesita las quimios y no es garantía esto de que se cure,... pero que no moriría de inmediato y si puede esperar a buscar el embarazo. Karen dice que decide entonces no operarse, y yo la apoyo. Tengo mucho miedo de que se muera mi hija buscando ser madre... pero está es su decisión y yo la respeto, aunque la amo profundamente... es su cuerpo y su vida... yo tengo y quiero respetar así como respaldar lo que ella decida. Es algo que he hecho desde que ella era una niña

19 de marzo. Como diría mi padrecito... "tengo un puto dolor de cabeza" y nauseas (conste que en su pueblo de mi padre decir PUTA no es una mala palabra, es una muletilla común). Supongo que es el resultado de las desveladas y la preocupación.

¡Todo va a salir bien!. Eso es lo que me digo todas las mañanas, después de hacer mi oración matutina, sabedora de que... será lo que Dios quiera.

## CAPÍTULO 4

### La boda. Todo rapidito

*“Muerta de miedo, le rogaba al cielo que te deje llegar lejos, mucho más que yo... El mundo es como es, y no puedo cambiártelo, pero siempre te seguiré, para darte una mano...”. Alejandra Guzmán*

Hay una leve esperanza para la maternidad. Así que Karen decidió casarse antes de lo esperado, que era después de terminar su carrera y su especialidad.

Contra toda crítica, que fueron muchas por cierto, algunas por sus profesores, otras por familiares y otras más por sus compañeros, siguió sus planes. Es católica, y quiere tener un hijo dentro de un matrimonio bendecido por Dios. Sabe que muy probablemente esto no suceda, donde el oncólogo nos dijo que la probabilidad del embarazo es del 2%, pero con esa pequeña esperanza bastó para cambiar su plan de vida y ajustarse a las nuevas situaciones.

Así que comienzan sus planes. Se lo plantea a su papá, quien menciona no estar de acuerdo, porque la cree muy joven; no está herrado en esto, pero en la vida y más con este diagnóstico, no hay garantías de un futuro.

La apoyo y le digo que no se preocupe, que veremos con el sacerdote para que nos ayude a agilizar los procesos, ya que hay que correr amonestaciones tres meses antes... no hay tiempo. El sacerdote, sabedor de la situación y en su calidad de ministro de la fé, apoya y ayuda en esto.

Karen quiere hacer esto antes de que comiencen sus quimios. Y del festejo no hablar, ni ella ni yo contamos con dinero, así que le sugiero platicarlo con la familia materna y sugerirle a los invitados de la familia que hagamos una comida “de traje”, osea, que cada quien, con lo que quiera y pueda, traiga un platillo, hagamos taquiza y comamos todos para festejar su enlace. Le parece una buena idea y me dice que así lo hará.

**Se casó por el civil el 25 de febrero**, estaba realmente feliz. Planeaban para ese momento tener casa y carro, en cambio ahora tendrá que vivir en un área acondicionada para ello en el estacionamiento dentro de la casa de sus padres, que no era su plan ni el mío, sin todos los servicios ni beneficios.

Días después va Karen conmigo al Cetis, mis amigas docentes platican con ella y le proponen dar algunos pesos y bienes para hacerle un festejo un poco más “adoc”

en su boda de la iglesia, ella aceptó y a mí me pareció una excelente idea. Ellas sugirieron en que podían cooperar y Karen organiza como quería todo, de la mano ahora de su novio. Escogieron el diseño de las invitaciones, las cuales hicieron de manera artesanal con cartulina y sellos hechos con sus dedos. Mi sobrino, que es cheff, se ofreció a hacer el menú sin cobrar nada. Varias amigas docentes y compañeras del hospital, aportan dinero con lo que se compran estos alimentos. Otras maestras se ofrecen a comprar los centros de mesa, los dulces, las flores. Mi exjefa se ofrece a pagar por el video. De la iglesia, algunas hermanas de la iglesia le pagaron sus zapatos, arreglos, maquillaje y peinado. Mis cuñados pusieron algo de comida que hacía falta, refrescos y agua. Mi hermana le hace su vestido de bodas, pone la hechura y la tela. Sus compañeros de la escuela les compran algunos otras pequeñas necesidades, etc... Y así comienza a crecer, lo que iba a ser un evento familiar, en algo más grande. Por ende hubo que alquilar un sitio más grande, ya que ahora en el patio de la casa no íbamos a caber, el dinero para ello lo retomé de mis quincenas siguientes de ambos empleos. Mis sobrinos y sobrinos, tal como acordaron, llegaron un día antes de la fiesta para ayudar a preparar los alimentos y todo lo que se necesitara, la casa era una fiesta previa antes de la fiesta.

Esto fue un regalo, pero también un golpe a mi soberbia. Cuando ella cumplió quince años, nos avisó que sí quería fiesta tres meses antes. Hubo que juntar el dinero para ello a marchas forzadas, entre mi esposo y yo, donde no aceptamos que nadie nos apoyara porque sentíamos que la obligación era nuestra como padres. Ahora, las cosas cambian, sin dinero hubo que ser humildes, reconocer mi pobreza y aceptar la bondad de los demás.

Su familia de Álvaro, apoyo la decisión de su hijo de casarse, pero su mamá que vive sola con tres hijos tampoco tenía dinero, así que se ofreció a venir a ayudar en la limpieza y preparación de alimentos, lo cual hizo.

Y así se organizó la boda, todo en menos de un mes, viendo arreglos grandes y chicos. Ayudados por la providencia de Dios y la generosidad de ángeles, que se desprendieron de sus bienes, sus saberes o su tiempo para compartirlos.

En tanto, la salud no da tregua. Entre su boda del civil y la de la iglesia, le hicieron su LAPE etapificadora (para saber si aún había cáncer en su cuerpo y en qué etapa estaba, para así determinar el tratamiento a seguir... ¡quimioterapia o cuidados paliativos...esperanza de vida o certeza de muerte¡ 11 días después de esta cirugía se casa por la iglesia. Yo le decía que no iba a aguantar físicamente, que no usara zapatillas y que en cuanto de sintiera cansada se suspendiera la fiesta, no quiso.

En la boda, se veía hermosa, su ahora esposo lloró de emoción cuando dijeron sus votos. Yo también lloré en este momento, estaba muy feliz por la boda y ver la

felicidad de ambos, pero muy infeliz por la enfermedad. Y contra mi pronóstico, aguantó con zapatillas todo el festejo. Donde toda la familia y asistentes sabían sobre la salud de Karen, y la cuidaron tanto que hasta parecía un clan de hienas a su alrededor.

## CAPÍTULO 5

### Mitos y realidades. Más de una cura

*“Llamemos al destino final como cada quien quiera: felicidad, autorrealización, elevación, iluminación, darse cuenta, paz, éxito, cima, o simplemente final... lo mismo da. Todos sabemos que arribar con bien allí es nuestro desafío”. Jorge Bucay. El libro de los abrazos.*

Cuando algunas personas se enteraron del cáncer de mi hija, comenzó la lluvia de remedios. Todos decían tener la solución al cáncer, ¡porqué no la patentan!

No me cabe duda de que todos me lo dijeron de buena fe, creyendo que sabían y me daban la neta del planeta en sus manos. Pero no se daban cuenta que lo único que hacían era confundirme más en algunas ocasiones, y en otras, hacerme enojar; porque había quien lo sugería y otros que querían imponerlo.

Héctor me dijo que si uno no dice groserías o malas palabras te da cáncer. Así que ahora cuando quiero decir groserías (me modero) pero si las digo... y si tengo ganas de llorar (no lloro con todos de a moco de burbuja) pero también me doy permiso de llorar. Digo, por las dudas, no sea que me de cáncer de vocabulario o de lágrima.

En la iglesia Juan, me decía, -pierdes el tiempo, no la lleves al doctor, te juro que con aguardiente y un ajo que se coma todos los días se cura.

Otra conocida me sugirió ponerle unos seguros en la ropa, a la altura del estómago, en forma de cruz. Otra más, me comentó que vistiéndola de rojo, todos los días.

Mi hermana, le mandó un whatss, de esos que son cadenas, donde le decían que la cura consistía en tomar todos los días un vaso con agua caliente y unas gotas de limón. La mayoría de las sugerencias las oyó sin darles muchas credulidad, pero de esta de mi hermana en particular, no se porqué, la ofendió muchísimo, exclamando que sintió agresión cuando se la mandó, yo creo que solo reenvió una cadena que creyó adecuada y ella no. Como cada quien lee lo quiere leer y ve lo que quiere ver.

Alanis, cuya madre murió también de cáncer. Me recomendó a dos químicos diagnostas y a un brujo, que son buenísimos. (Al menos cobrando, porque son carísimos). También me ofreció traer unas aguas milagrosas de Veracruz, donde ella cubriría el gasto al este sititio y el costo del producto (que contenía... quien sabe, no sabía).

María me indicó que cuando se le cayera el cabello por las quimios, lo juntara y con eso hiciera una almohada para que se acostara en ella, así los cabellos jalarían al cáncer y se lo llevarían, al final yo tiraría el cáncer juntos con los cabellos.

Una usuaria, de donde trabaja Karen, que por cierto también es un sitio donde curan cáncer con productos milagro (que ironía... a lo mejor de ahí lo adquirió, me dijo una de mis compañeras maestras). Ofreció pagarle el viaje de ida y vuelta, la consulta y todo lo que requiriera mi hija, para ir con un Vidente (o algo así), que tiene lazo directo con los santos, para que la curen.

Otra usuaria le trajo víbora de cascabel seca, para que se la coma.

Nos ofrecieron varios productos milagro, donde me decían –de veras, si sirve, hasta sale en Internet, sino me crees ahí lo puedes consultar- como si la red no publicara mentiras. Algunos caros, otros baratos, todos jurando la cura. De los cuales compré uno, a mi alcance económico, que fue recomendado por un sacerdote como “complemento alimenticio”.

Su jefe le ofreció darle un precio más económico (ya que vende su producto milagro y su aplicación carísimos), a un precio más accesible. No acepte, ni Karen tampoco, sabedores de que ponen (o cual no saben ninguno de sus usuarios) y que además este sería incosteable para mi economía.

La psicóloga de su trabajo, le dijo, que este cáncer era el resultado de tener un problema; por favor, hasta hoy no he conocido a nadie que esté sin problemas. Por lo tanto, con una terapia emocional lo aliviaría.

Sus abuelos, se ofrecieron y fueron a Cuernavaca por una planta de “una de gato”, la cual había curado a uno de sus amigos de mi padre de esta misma enfermedad.

Varios trabajadores sociales y médicos conocidos, me recomendaron modificar su dieta, para que aumentara la ingesta de productos como la guanábana y el brócoli, para que estos matar al cáncer.

Yo, sentí en mi corazón la necesidad de pedir en mi iglesia, no una, sino muchas veces por su salud a mi Jesús, acompañada en mi oración por toda mi comunidad. Después de ir a pedir por su salud también hasta Roma, aunque Dios está en todas partes, yo sentí esta necesidad... y lo hice.

Los oncólogos, recomendaron 5 ciclos de quimioterapia. Esto es, hasta hoy, la única alternativa oficial y certera. Me sentí, como en el sacrificio de Isaac, Abraham lo llevó ahí por obediencia y fé a Dios; donde al final, tuvo misericordia Dios y no dejó que lo sacrificará, y tampoco dejó morir a mi hija de complicaciones. Cada quimioterapia, que era una tortura para ambas, yo tenía que ser obediente y llevarla,



con la fé de que eso la salvaría (sabedora de que podían haber complicaciones).  
Hasta hoy, no hay ningún tratamiento, que ofrezca la garantía de la cura.

Al final, al menos en mi experiencia, el amor fue la mejor cura. No del cáncer, sino de pasar por este... bien dentro de tanto mal.

## CAPÍTULO 6

### Las quimioterapias. Veneno que salva

*“Génesis 22, 1-17”. El sacrificio de Isaac. Santa Biblia*

Le indicaron 5 ciclos de quimioterapia. Esto es, le darán una diaria de lunes a viernes, durante una semana y después descansará dos semanas y seguirá otro ciclo, así hasta concluir los 5 ciclos.

Comienzan éstas. Salimos de casa y ella se encuentra con el cabello largo sin escarmenar, le digo que si le hago una trencita y dice que no, me duele que su cabello exprese su tristeza. Al final accede y la peino, escarmenándola con las uñas. Va en el camino callada, cosa inusual en ella, pero entiendo porque “va como cordero... llevada al matadero”.

Todo es nuevo para ambas. La acompaño sabedora de que éste tratamiento tiene entre un 70% y un 80% de posibilidades de recuperarse; tenía menos probabilidades de enfermarse de cáncer de ovario, que los que tiene ahora de morir o complicarse. Tengo miedo a que el tratamiento no funcione, miedo a como reacciones su cuerpo a las quimios, miedo a que se libre de una y entre en otra enfermedad. Nos explicaron que su quimio es: neurotóxica, nefrotóxica, ototóxica,... todotóxica... ¿entonces?, la curaran de cáncer pero la enfermaran de insuficiencia renal, con dificultad respiratoria, quedará ciega, sorda, mensa... me pregunto ¿qué pasará por su cabeza? No pregunto ahora, quiero darle su espacio.

LUNES. Al llegar al hospital pregunto cómo y por donde entrar al área de quimioterapia. Estamos esperando en una sala amplia, con mucha gente (entre enfermos y acompañantes), con asientos de madera. Esperamos por una hora, sale una enfermera y después de leer varios nombres sale el suyo, cómo gacela salta de su asiento y parte hacia el área de las quimios. Solo atinó a decir “Dios te bendiga”. Veo como parte y le veo su espalda alejarse.

Me quedo platicando con mi prima. Quien me actualiza sobre la vida y problemas de mis primos y sus hijos. Yo la escucho muy atenta, pero aún siento angustia por mi hija. A las 2:30 la veo salir, caminando muy rápido hacia mí, antes de este momento no me había percatado como venía vestida, estaba toda descombinada, o cabe duda que su ropa gritaba como se sentía. Le pregunto ¿cómo te fue? Y ella responde con voz dulce ¡bien mami! mi cara desencajada respondió antes que mi boca, enseguida me pregunta con voz trémula y angustiada ¿por qué? Yo soy sincera y le respondo: estás muy pálida (blanca como un papel) y muy hinchada de la cara (un rostro afilado entro por la mañana y un rostro redondo egresó por la

tarde). Le pregunto si se siente mal y responde que no; para mí lo más importante es como se vea y no como se sienta. Esta foto en mi mente, aún la tengo.

Le indicaron tomar muchos líquidos para evitar los efectos secundarios, así que compramos ½ litro de agua, Kary que tiene una vejiguita, menciona que durante su quimio fue 5 veces al baño (lo siento normal, si le meten mucho liquido tiene que salir mucho), pero al salir me dice que otra vez le urge ir al baño, como siempre el de las mujeres está ocupado así que se mete en el de los hombres.

Nos despedimos de Conchis, agradecemos su apoyo, y nos abordamos en Centro Médico el metro. Nadie le sede el asiento, así que nos vamos paradas hasta la terminal de CU. Viajando en metro, transporte público lleno de gente y gérmenes, me da temor que agarre un bicho que pueda complicar su salud, ahora que las quimios bajaran sus defensas.

Le pido me cuente como es el área donde estuvo y como fue la quimio. Me plática que es un área grande blanca, donde el paciente se sienta en un reposet muy cómodo, le ponen delante una caja con sus soluciones y por la vena le ponen una solución que parece suero, pero que se siente fría y le duele cuando circula por su manita flaca derecha, ya que como es zurda pidió le dejaran bien su mano que más usa. Que ella vio a personas que salían de sus quimios en una hora, mientras que la de ella duró 5 horas, que hay personas que les mandan una quimio al mes por varias ocasiones y a ella le mandaron una diaria, donde le ponen de una a dos soluciones simultáneamente a chorroclisis (refiriéndose a que las sitió que pasaban muy rápido). Que le pidió a una enfermera que le bajara al goteo, pero que una enfermera muy amable le dijo que no podía porque entonces la quimio le quemaría la vena, a lo que ella respondió “noooo, yo me aguanto” pero obviamente no aceptaron.

También me comentó que intentó leer como hacer una investigación cualitativa, ya que quiere hacer un relato de su historia, pero que no pudo porque se mareo; así que se puso a ver películas en su celular que había descargado previamente en su celular, fue muy lista y precavida. Como ya lleva varias en ayuno le ofrezco comprarle algo, primero no acepta, después dice, que si; le compró un pan de elote que me cuesta caro, pero es poco para el amor que le tengo, lo prueba y me dice que está muy rico o será el hambre.

MARTES. Al día siguiente, escribo en la sala de espera; hay muchas bancas, pero también muchos pacientes. Estoy con los pies estirados sobre la banca, ya son muchas horas de espera, me muevo en el asiento varias veces de un lado al otro, ya me duelen las nalgas así como el coxis; pero no me voy de aquí, por si algo ocurre podrán localizarme de inmediato. La espera se hace eterna.

Llegando a casa le digo que si quiere comer, no acepta, me dice que solo se le antoja agua de horchata hecha con avena. Por supuesto que se la hago, trato de darle lo mejor que puedo dentro de lo que ella quiera. Después se recuesta y me dice que le duele la cabeza, en nuestro código de dolor del 1 al 10 me dice que le duele 9... imagino cuanto dolor en tan pequeño cuerpecito. No puedo auto medicarla, así que busco en mi cabeza que hacer... toda su cabecita pelona le está sudando aunque me dice que tiene frío, le pongo el termómetro y tiene fiebre, así que le pongo lienzos de agua fría. Me toca preparar el tema de la iglesia, la palabra en la biblia dice “busca primero el reino de Dios... y lo demás llegará por añadidura...” pero como dejar sola a un Cristo viviente y sufriente, así que aviso en la iglesia que no voy a ir, me pesa hacer esto... pero tengo que priorizar y elijo.

Más tarde me dice que se sigue sintiendo mal. Así que comienzo a preparar su cena. Le grito a mi hijo que se meta a bañar, para que esté limpio el día de mañana en la escuela. Al salir de la ducha le pregunto si quiere cenar con su hermana, en su casa, porque Kary se siente mal o prefiere cenar solo en el comedor de nuestra casa. Mi hijo responde que prefiere cenar solo, esto me duele, tengo que dejar de hacerle su cena a mi hijo para hacer la de mi hija, cada uno decide. Me pesa profundamente, casi quiero llorar, ni modo, vuelco a priorizar... y ahora, creo que quien más me necesita es ella, lo cual significa descuidar y dejar solo al otro hijo que también amo.

Llegamos a la casa de su mamá de Gustavo, que es donde dejo el auto. Nos habré la puerta, y hace la pregunta de rigor ¿cómo le fue?, -Que estupidez-,... seguramente de lujo... le pusieron su quimio y lo disfrutó bastante... o no sé qué esperaba escuchar. Karen por cortesía da la respuesta de rigor “bien”. Nos subimos al auto y ella se derrama en el asiento; yo intento hablar de ella de... cualquier cosa... ella responde con monosílabos... al fin entiendo el mensaje y me callo, quiere descansar.

¡Cómo es posible! Antes y hasta el diagnóstico de cáncer se veía muy sana y feliz, hoy posterior a su quimio, está muy mal; está pálida, hinchada, peloncita, con un semblante triste que refleja dolor y cansancio.

MIÉRCOLES. Me levanto, Iván ya desayunó, listo para irnos hoy los tres, a él lo dejaría en su colegio de bachillerato. Le pregunto a Karen que si ya está lista, con sus ojos rasgaditos hermosos y muy expresivos, que destilaron irá, agrega con su boca -No, me falta desayunar, pero a fuerza tú quieres que salgamos todos juntos como si fuéramos la familia muégano- Sus palabras me duelen, pero entiendo que es su irá la que habla, ahora tengo un dilema, salgo con Iván y dejo a Karen, para que no se le haga tarde a mi hijo para ir al colegio, o espero a Karen y dejo solo a Iván. Es difícil, pero decido esperar a Karen y le digo a Iván que se vaya con su

papá (porque en transporte público ya no llegaría a tiempo). Casi enseguida sale Karen del baño diciendo que tiene diarrea, después de 24 horas de estreñimiento e inflamación estomacal. Tarda en salir del baño y en desayunar, la angustia de llegar tarde me estresa, porque no nos van a esperar, la fin sale. La observo, tiene sus manitas aun hinchadas, se le ve cansada... al subir al carro enseguida se duerme y se mueve de manera involuntaria sus manos y su rostro con signos de dolor, como quien tiene cólicos.

Ingresamos al metro y ella insiste en ser ella quien vaya a ponerle saldo a la tarjeta del metro, lo hace con su dinero y se desplaza sola, entiendo que no quiera depender de mí. Hoy vino con su ropa normal más una chamarra, porque dice que la quimio le da mucho frio, conste que no es friolenta. Ingresa. Pasan las horas, a ratos leo, a ratos escribo, a ratos duermo, a ratos oro y a ratos, me aburro de no hallar que más hacer.

Después sale mi hija, con buena actitud pero salud mermada. Carga una mochila con sus cosas, me ofrezco a ayudarla a cargarla, me dice –tengo cáncer, no estoy manca, yo puedo cargar mi cobila- me duele, pero la entiendo. Dos pasos adelante me dice que tiene dificultad para respirar y me da su mochila, nos detenemos y ahora caminamos mucho más lento. La veo, ara está más hinchada que ayer, sus párpados hinchados, sus labios como de boxeador; sus rodillas se ven hinchadas, tanto que se nota aun estando ella con pantalón de mezclilla aguado. A la mitad del camino, con carita sonrojada, me dice que ya no aguanta que necesita ir al baño, me orillo como puedo y en el primer negocio que veo pido permiso para ir al baño, no había tiempo, nos ven con cara de angustia y aceptan, adiós pudor n vergüenza, lo primero es lo primero; la estilista me pregunta en voz baja, que si comió algo que le hizo daño, yo respondo con la verdad –no, tiene cáncer, está en quimioterapia, y uno de los efectos secundarios es la diarrea- Al salir del baño mi hija da las gracias, yo pregunto qué cuanto debo por el uso, y la estilista responde que –Nada, ojalá se cure su hija- Le respondí Dios te bendiga, creo que una bendición del altísimo vale más que cualquier moneda que yo pudiera darle

Al entrar a nuestra casa Kary me ofreció una disculpa por su actitud, yo le respondí – no te preocupes, no eres tú es la enfermedad y la medicina- Le di un beso y me dio otro. Entra a su cuarto y se recuesta en la cama, como quien deja caer u costal. Le digo que si quiere algo, dice que nada. Le ofrezco ponerle unas almohadas en sus pies para que por gravedad se le deshinchén un poco y acepta. Le ofrezco su botella de agua.

Entro al comedor y mi marido me pregunta cómo nos fue... se me salen las lágrimas, le cuento lo sucedido. Veo como si fuera tan lejano, el día de su boda, su alegría y optimismo de días previos. Se me acerca Gustavo, me abraza dos segundos y me

dice que va a ver a su hija. Me acerco a Iván, le doy un beso. Comienzo a servir la comida, mi hijo no habla ni dice nada, yo tampoco hablo, siento un nudo en la garganta. Caliento en el microondas un bufet de sobras, no he hecho de comer esta semana. Los tres en silencio, cada uno con sus propios pensamientos.

Me siento tan culpable, yo gorda y comiendo, mientras mi hija en su cuarto sin comer y enferma. Mi hijo sube a hacer su tarea, yo voy a ver a mi hija, la encuentro calentándose su comida, le ofrezco acompañarla, ya que para este entonces ya estaba casada y preparaba comida para ella y su esposo. En lo que come pelo una guanábana y la empaqueto, para echarla en pequeñas porciones al congelador y que con ellas haga agua de guanábana cuando quiera; dicen que esta fruta ayuda contra el cáncer, no lo sé, pero haré todo lo que esté a mi alcance para ayudarla.

Entra Gustavo y me dice –esposa, ya son 5:15, ¿no vas a ir a trabajar? Había decidido no ir a trabajar, laboro en el turno nocturno, pero en ese momento pensé que mejor si iba a ir al hospital, para guardar esa falta para otro día que no se sintiera tan bien. Así que me fui de bolada a ponerme mi disfraz blanco (o sea, mi uniforme). Llegué al hospital a trabajar, con la angustia de mis hijos, una por enferma, el otro por no haber hablado con él de lo que vio. Pero en el hospital, los pacientes son atendidos como siempre, ellos que culpa tienen de mi situación. Mi compañera Ale se hace mensa y no atiende sus casos, los veo yo... la gente que culpa tiene de mis compañera y su eterna flojera.

JUEVES. Al día siguiente saliendo del trabajo me voy con Karen, de la casa al siglo XXI la acompañó su esposo, yo los alcancé allá. Llego desvelada y sin dormir, pero no importa, quiero estar y apoyar a mi hija. Álvaro es un ángel, que cuida a mi hija de noche y de día se va a trabajar, yo la asisto en esto en todo lo que puedo. Veo a mi hija feliz con su esposo, que la apoya en lo físico y en lo emocional. La cuida mucho, siempre le dice que está hermosa, le ayuda en todo lo que ella le pide, le compra cosas de comer que piensa le hacen bien; yogurt con probióticos, y paletas de hielo para las náuseas y gelatinas, lava sus ropas, hace su quehacer, tolera sus ratos de enojo, le acaricia la panza cuando le duele o está estreñida, se baña llegando se sus prácticas del hospital para no contaminarla, se duermen noche por hacer sus tareas y las que puede de ella, y se para temprano para dejar todo listo para que cuando llegué solo llegue a recostarse. La ama tanto tanto que aceptó casarse con ella cuatro años antes de lo planeado, con una jovencita enferma de cáncer, sabedor de los cuidados que ella requiere.

Las toxinas hacen lo suyo, dañan al cáncer, pero también a su cuerpo.

Conchis llega cuando ya casi nos vamos, platica un poquito con nosotros y nos comenta que su hijo Carlitos, jovencito un par de años mayor que Karen, quiere

organizar una fiesta para animarla. Yo le respondo que es un lindo detalle, pero tenemos que ver qué día y como se siente Karen.

Vuelve a entrar a su quimio... y salir peor que como entré. La observo: cansada, enojada, frustrada, hinchada de pies y manos, roja muy roja de la cara, con dos manchitas oscuras en sus párpados y con dificultad respiratoria.

En otra ocasión su madre de mi esposo al irnos nos dice “échale ganas Karen”. Ella se sube al auto muy molesta... y yo también. Enferma pero encabronada grita “que le eche ganas... pues que cree que estoy haciendo... acaso cree que disfruto que las quimios me den en la torre...”, la dejo hablar, la veo pero no respondo nada, porque yo pienso lo mismo. Después sale Laura, su hermana de Gustavo, yo siento que más por morbo que por otra cosa, sale y ve a Karen y le dice ¿cómo te sientes?, ella responde afirmando –como me veo.

Recuerdo que llegando a la casa, muy molesta dijo. “mis ovarios solo tenían que hacer ovocitos, es su única tarea en su vida, y pinches ovarios, ni eso pudieron hacer bien... estoy podrida”.

Llega a bañarse, donde siempre tarda 5 minutos hoy dilató media hora, agrega que no puede bañarse bien porque se cansa hasta de agacharse, pero no quiere mi ayuda y dice que prefiere hacerlo sola, la dejo. Luego me indica que quiere acostarse a dormir.

Llama un rato más tarde mi mamá y me dice que hará el esfuerzo por ir a visitar a Karen, yo le digo de la forma más sutil que encuentro, que si quiere visitarme a mí me dará mucho gusto recibirla pero que hoy no es un buen día, que por favor llame después y yo le aviso como está para visitas. Mi mamá me dice que lo entiende, que no me preocupe y que ella llamará en un par de días para ver cómo sigue. Pensé primero en el bienestar de mi hija y luego en el de mi madre, me duele, pero también ahora tuve que priorizar.

Diana, mi sobrina, desde hace varios meses atrás me había pedido el patio de mi casa para hacer el festejo de su hija cuando la bautizara, en aquellas fechas le dije que sí. Hoy vino a casa para confirmar esto, trate igual de no ser grosera, le dije que entendía que antes había dicho que si pero ahora las cosas habían cambiado, que no podía hacer ningún festejo que molestará a Karen porque se sentía mal... ella se observó sorprendida, pero refirió entender y que buscaría otra opción. Me dio mucha pena, sobre todo porque ellos lo habían pedido con antelación, pero no podía hacer fiesta y ruido estando mi hija enferma.

VIERENS. Tengo que entregar mi informe mensual de actividades del hospital y no le he hecho. En el metro una chica me pide a gritos le seda mi asiento a una mujer

con un bastón, me levanto y se lo doy pero molesta, estoy cansada. La señora nota mi molestia y pide también a gritos que entonces se levante Karen para que ella se siente, ahí la que grito soy yo .-no, de ninguna manera, ella está recién operada y enferma- ahora su rostro de la chica y la señora cambia, yo alego – yo también estoy enferma, tengo condromalasia y el estar mucho parada o sentada me duele mi rodilla, el hecho de que no se vea la discapacidad, no significa que no se tenga, su rostro de la chica a uno de “la regué”.

Entra a su quimio. Unas horas más tarde, ya me duele mucho mi coxis y la rodilla, me paro a caminar en círculos como caballo en entrenamiento.

Varias horas más tarde sale Karen, aún más hinchada y refiriendo un fuerte dolor de cabeza. Aunque ella refiere sentirse mejor que ayer, supongo que su umbral al dolor está aumentando, o veo como un día bueno. Al salir le invito un pan de elote, lo prueba y me dice que no lo quiere porque le sabe a fierro. Al llegar a casa se marea y le dan náuseas, le caliento su comida y un rato después de esto dice que ya se siente mejor... gracias a Dios.

#### SUGUIENTE CICLO DE QUIMIOS

LUNES. Hoy se baña y se peina muy despacio, pero me muestra con dolor el cepillo... tiene mechones de cabellos enmarañados que se desprendieron desde la raíz, no supe que responder para aliviarla, solo asentí en decir: ya sabíamos que esto iba a pasar. Kary me ve con rostro lánguido y dice ¡si lo sabía! los quieta del cepillo como quien quita la mano del fuego y con ira los tira al bote de la basura. No supe que más decir, así que cambié de tema, de dije que si ya había tomado agua... ella se sale de sus pensamientos y responde que no.

En su última LAPE le quietaron el epiplón, algunos ganglios de las ingles y del estómago, solo por las dudas y las mandaron a patología, Un oncólogo me dijo que si había hecho metástasis... otro que no... ya no sé, solo quiero que acabe sus quimios.

Alanis, e mi guardia nocturna del trabajo, me dice que me ve que estoy pasando por esto muy light, con ira y respeto contesto –No me es light, pero no tengo ¿porque llorar a mares... porque si así fuera, lloraría a mares día y noche para curar a mi hija- Recuerdo ahora que alguna vez alguien le preguntó que porque no lloraba por su cáncer y ella respondió muy molesta –sin con llorar se curara el cáncer, ya le estaría dando-

Como Hasel y Gretel, así deja Karen, pero en lugar de migajas de pan, deja cabellitos se salen de su trapo de la cabeza, caen cuando camina, cuando se baña, cuando come, se quedan en la almohada.



Anoche de los cuatro que somos de Trabajo Social en el turno nocturno, solo llegué yo, fue muy pesado para mí. Hoy quisiera que Gustavo viniera, que estuviera conmigo esperando, que aguantará ver a mi hija entrar mal y salir peor hinchada y pálida, que la ayudará platicando a sentirse mejor, que la apoyará en su salud. Dice Gustavo que él no viene al hospital a las quimios porque él no sabe de esto,... seguro yo si tomé un curso previo de atención y cuidados a un hijo con cáncer. También dice que no viene porque no le gusta ver a la gente enferma, seguro yo si lo disfruto... ¿no sé qué imagina?.

Aunque en días pasados se fue a cortar el cabello, sigue este cayéndose, así que hoy me pidió que la rasurara. No tengo experiencia en esto, así que primero lo intento con la rasuradora de mi hermano, no funciona; parecen como palmeritas que se paran después de que las azota el viento. Le veo su cabecita con manchitas de cabello y otras sin él.

Después lo hago con un rastrillo, crema de afeitar y agua caliente. Se sentó en un banco y agachó su cabecita. Le unté la crema de afeitar, mi mano temblaba; pero la puse fuerte. Nunca antes había hecho esto, soy una mujer lampiña y no necesito afeitarme nada. Comencé de la nunca a la frente, no sabía si era así o se comenzaba al revés. Lo hice muy suavemente, temía lastimarla o cortarla. Pronto el rastrillo se llenó de cabello, mi lógica me dijo que había que enjuagarlo, pero no veía en su cabeza su ya había cortado los cabellos o no, mi lógica me decía que también había que ir quietando lo que quedó de la espuma con una toalla; y así lo fui haciendo. Si funciona, pero me tardé horrores.

MARTES. Hoy tardamos más de lo debido en llegar, caminaba muy despacio. Llegamos y a los 5 minutos nos llamaron... por un pelo de rana y llegamos tarde.

MIÉRCOLES. Se nos volvió a hacer tarde, menos que ayer, pero ya le invierte más tiempo hacer cualquier cosa. Entra a su quimio y le vuelco a decir "Dios te bendiga", quien mejor que él. Estoy en las sillas de la sala, de seguro las medidas son para gringos, porque a mí me cuelgan las patitas, igual que a muchos mexicanos que somos chaparros. Junto a mí se sientan dos mujeres de otra religión, lo sé por su velo y sus faldas largas, y otras 3 de Veracruz, lo sé por su acento. . El cansancio me gana y me quedo dormida en la sala de espera, como guajolote colgué el pico. Entre sueños escucho una vocecita que me dice "mami, mami" es mi hija. Me levanto y me da el bajón de mi menstruación. No inventes, me manché el pantalón como colegiala. Voy al baño con una toalla y chingao, lo están lavando... no es posible, veo como están lavando los tres baños del área de ocho al mismo tiempo.

JUEVES.

Trapitos, marcarla, dolor de cabeza

Busca primero el reino de Dios.

VIERNES. Cada vez es pero, su facie denota dolor y enfermedad. No sé qué es pero, las quimios o el cáncer, el primero da esperanza, pero también dolor.

¡Dios, me duele su dolor! No sé qué más hacer! quisiera que hubiera sido en mi carne.

No entiendo la actitud de Gustavo, ¡cómo es posible que siendo su padre se conforme con la pregunta de rigor! ¿cómo les fue?. En lugar de pararse temprano para verla, sigue dormido, cómo tendiendo tiempo para verla se fue al súper a comprar una manguera de la carcher, en lugar de ir a sus consultas lleva a las perras a la estética canina. O se queda en casa haciendo las labores del hogar. Mientras yo dejo todo para después, la ropa, la comida, lo demás puede esperar hasta que yo regrese.

### TERCER Y CUARTO CICLO

Aún pero que los anteriores.

QUINTO CILO. Al llegar para este quinto ciclo, la oncóloga valora a Karen y le indica que su tomografía indica que ya no la necesita. Su cara de mi hija se enciende de felicidad, expresa estar agradecida de que no se la pongan. Y pide nos vayamos de inmediato a casa.

Yo también estoy feliz porque por hoy ya no sufrirá más, pero me angustia lo que sigue. ¿Cáncer o cura?

## CAPÍTULO 7.

### ¡No todo está mal!. Ganancias, pérdidas y espiritualidad

*“Ya no espero nada... pero en la nada, encontré a Dios”. Rosario Moreno, comunidad católica del camino neocatecumenal*

FÉ. No es creer en algo, es tener la certeza de que existe. Y para mí, un milagro patente es tener a mi hija hoy. Y no es el único. Estoy tan acostumbrada a las bendiciones, que cuando perdí una, pude percibir que la tenía. Dice la biblia, “bienaventurados (felices) los que sufren, porque encontrarán consuelo; ahora entiendo esta parábola, yo encontré la verdadera felicidad (en Dios) después de haber sido consolada por un gran sufrimiento. **BENDICIONES**. Dios no me ha abandonado, lo sé. No cabe duda que el cáncer nos ha traído muchas cosas lamentables, pero también ganancias, como éstas.

1. Hay quienes tienen crisis de fe, yo ni fe tenía. Nací educada bajo la religión católica, como muchos me llevaban a la iglesia y rezaba solo por repetir. Ya en la adolescencia dejé de asistir.

Quien en su sano juicio le dice a su hijo que vaya a la escuela solo cuando “tenga ganas” o cuando “le nazca”, sabemos de la importancia de ir a la escuela, pero no de la importancia de asistir a la iglesia para tener una fe madura.

En el año 2010 tengo un problema grave con Gustavo y decido divorciarme, hago todo lo necesario para arreglar esto, incluyendo las visitas a mis hijos. En mi dolor por esta pérdida acudo con mis hijos a la iglesia y recibo una invitación para acudir a catequesis para adultos... me sentía mal, así que buscaba apoyo y lo encontré. En este nuevo camino de la iglesia católica que se llama **camino neocatecumenal**, he encontrado esperanza y fe en Dios.

Y aquí me agarra Dios, me pone una prueba. Ya teniendo 6 años de asistir de manera constante a la iglesia junto con mi esposo e hijos (porque esto también se rescató en este camino, mi matrimonio) y con una palabra, es que sé del cáncer de mi hija. Si esto mismo me hubiera pasado sin fe, muy seguramente (porque me conozco) me hubiera deprimido y no la hubiera apoyado como se merecía. Es bien diferente tener un problema con fe en Dios que sin él, sin fe el mundo se me habría caído antes encima y pesa mucho; con fe... hay esperanza... y el problema no va en mi espalda... ese peso se lo dejé a Dios. Caí como los gatos... parada.

2. Mi **esposo** estuvo conmigo, no como yo quisiera. Pero no se fue.

3. **Iván**, mi hijo, a pesar de ser un adolescente se mantuvo a la altura, apoyando en lo que podía y sin reproches.
4. Tuve siempre el **apoyo incondicional** de mi familia de origen, Todos, absolutamente todos, unidos y apoyando. Mis padres que son adultos mayores, mis hermanos ya casi todos con una familia propia, mis cuñados, sobrinas y sobrinos, dejaron de manera organizada sus ocupaciones laborales, familiares y escolares, para apoyar cuando se necesitaba. Algunos cuidaron a Karen, otros dieron dinero (que cuando no tienes, cualquier cantidad es bastante), pero sobre todo vinieron a verla, invirtieron su tiempo en acudir o hasta a cuidarla en el hospital si se requería.
5. Mis compañeras de los dos trabajos, tanto las de la escuela como las del hospital, me apoyaron con **dinero y tiempo**; ambas cosas que no tenía en ese justo momento en que se necesitaba, llegué a llorar de impotencia... necesitar dinero y no tenerlo, duele y mucho. Sin que se los pidiera, cuando supieron del cáncer se ofrecieron a hacerme guardias en el hospital donde trabajo para que yo pudiera ir al hospital que atendía a mi hija. Las de la escuela apoyaron horrores con gastos de la boda. No es que fuera como leprosa con una campana contando mi pena, pero tampoco la escondí fingiendo que no pasaba nada. A mis seres queridos y amigas se los compartí... y un dolor compartido, siempre duele menos. ... Ciencia, explícame el porqué de esto, desde la fe si tengo la respuesta.
6. En mi diplomado de tanatología, me permitieron faltar siempre que se necesitaba, entregar las tareas como y cuando pudiera. Y algo que no tiene precio, ¡**oraron** por Karen! en más de una ocasión, pidiendo siempre el grupo por su salud y recuperación. Yo sí creo que el orar tiene poder y Dios te escucha, como no oír el clamor de tantas voces. Llevarse bien con una o dos en grupo ya es un logro, pero que todo el grupo nos apoyara con sus plegarias y mensajes de ánimo, es un regalo de Dios.
7. Mi ahora **verno**, sabedor de la enfermedad y del mal pronóstico, le pide a Karen casarse con anillo y mariachis, pudo haber dicho "safo", buscarse a alguien sano, no aventarse el boleto con una enferma de cáncer o quedar viudo en menos de un año, pudo haber terminar la relación... y sin embargo, contrario a esto la formalizó ante Dios, en un mundo donde las relaciones son solo utilitarias para ver su funcionan por un rato, y la mayoría de los jóvenes ya no se casan. Su familia de Álvaro también apoyo, sabedores de toda la situación, accedieron y apoyaron la boda; pudieron haberse negado, opuesto a que su hijo cargara con una enferma, que truncará su soltería tan joven o que asumiera responsabilidades que aún no le tocaban. Pudieron haber elegido diferente.
8. Es católica, y quiere buscar tener un hijo dentro de un **matrimonio** bendecido por Dios, sabedora de que las posibilidades son casi nulas. Sin dinero para

su atención, menos para este festejo es que la apoyo y digo que sí. Mis compañeras de la escuela y del hospital, sin pedirlo me brindan una cantidad de dinero o compran bienes necesarios para el festejo, que aunque sencillo fue hermoso. La mayoría de los invitados habían aportado algo para la fiesta, por amor a Karen. Podría citar a cada uno con lo que hizo o puso, pero son tantas gracias a Dios, que los cansaría con tantos nombres.

9. Fui a presentar mi renuncia el 1 de febrero a la escuela, necesitaba, lo sabía, apoyo mi hija, y trabajando yo en turno matutino no podría dárselo. La directora, un amor de persona, dijo que esto era temporal, que me proponía una **suplencia** y después si yo quería podía renunciar. Acepté. Consiguí quien me supliera y afrontó las broncas legales e internas que esto lo ocasionaría. No tenía por qué hacerlo... no es mi familiar, no es mi amiga, ...
10. **La pelona influyente.** Bromeamos con esto y aunque es superfluo, cuenta. Al entrar al Centro Médico siglo XXI ya no nos piden el carnet para permitir el acceso, la ven pelona y saben que va a sus quimios, nos dejan entrar libremente. En el metro, a veces, le ceden el lugar, porque se nota que está enferma y lo necesita.
11. Desde un año antes, se tenía planeado un retiro, debido a su operación y recuperación esto no fue posible. Sin esperarlo llega el padre Juan Manuel a visitarla, esto fue una **visita sorpresa** inesperada pero recibida como un regalo. Un sacerdote se dio el tiempo para ver a mi hija convaleciente, para darle ánimos y llevarle la esperanza en Dios, se debió para ello de su camino y dio su tiempo. Este regalo fue para ella, pero yo lo recibí como una grata sorpresa, me sentí amada por Dios y amada a mi hija.
12. En las clases, como docente, por un par de horas... unos instantes... unos momentos, estoy disfrutando. **Olvidé que mi hija está enferma.** Realmente pude hacer una pausa... descansar. Los alumnos expusieron, yo di la retroalimentación del tema, y al dar la clase, olvidé a mi hija, no me causa esto culpa, me causa alivio.
13. Al saber su cáncer **Lucy, la estilista** que nos ha cortado el cabello desde hace muchos años, se ofrece para hacerle una peluca. -¡No puede ser! ¿Cómo que tiene cáncer? ¡Es tan joven!- Estas son algunas de las exclamaciones y preguntas que hizo Lucy al saber la noticia. Claro está, acompañadas de una cara de horror y sorpresa. Y se enteró por mi boca, ya que fui a cotizar en cuanto me salía el paquete de arreglo para su boda de Kary. Muy sorprendida me dijo que la veía muy chica y que verificaría si tenía espacio porque yo pedí la cita para dentro de un mes. Le expliqué que mi hija estaba enferma y que por eso urgía esto. De inmediato como muchas pensó (y dijo... cosa que no todos expresaron sobre la premura de la boda) ¡está embarazada!. -Ojalá fuera eso-, respondí de inmediato con lágrimas en los ojos y respondí... -¡No, tiene cáncer!. Mi voz cayó por un instante, no quería

dar más explicaciones, esto para mí era ponerle sal a la herida. Vio, supongo, mi rostro compungido y mis lágrimas asomar por los ojos... no preguntó más; solo acertó a decir ¡yo le hago su peluca! dije sí.

4 meses después de esto seguí esperando. Nosotros cumplimos con lo que ella nos pidió... cabello natural donado. Yazmín, al saber que le podía hacer una peluca aceptó cortarse su cabello y dárselo a su prima, una mata negra y abundante que para esta chica adolescente era su orgullo.

Casi cinco meses después le llamamos por cuarta ocasión para ver cómo iba con la peluca. Karen hace ya tres meses está calva como efecto de las quimios. Lucy no contestó las llamadas. Así que se le mandó un mensaje, el cual acertó responder 24 horas después, para explicar en una respuesta grabada –Hermosa, aún no tengo tu peluca, es que llevo un mes con mucho trabajo y no me he parado en la estética-. Fin del mensaje. ¡Ósea!, ¡cómo!. O tiene mucho trabajo o no se ha podido parar en su negocio. Me dio mucha rabia, yo no le pedí la peluca, ella se ofreció; si tiene tanto trabajo es mejor decirnos y nosotros ver que hacemos, no traernos así en espera... total, el cáncer espera.

14. Fui con **Enna**, tanatóloga y docente de mi diplomado de tanatología, quien se ofreció a atenderme al saber sobre el cáncer de Karen. Yo de primera instancia no dije que si o que no, pero la verdad si necesitaba hablar. Realmente me sentía avasallada, devastada, preocupada y angustiada. Sentía mucho dolor en mi corazón. Temía que me dijeran que Karen tenía otra vez cáncer, que el pronóstico no era bueno... sentía que iba a morir. No estoy preparada para ello. La sesión verso sobre mi situación con Gustavo, la doble S y al final... sobre Karen. **Logré llorar**, ya no podía hacer esto desde hace mucho tiempo, pude sacar en palabras lo que mi corazón sentía. Al final Enna dijo dos cosas importantes: una, me dejas con el corazón chiquito porque sabes que yo quiero a Karen (o por lo menos eso oí) y me dijo: ¿qué quieres?... yo respondí sin dudar “un milagro”. Y después le pedí un abrazo, que me dio sin dudar, de manera cariñosa y solidaria.

En nuestra tercera sesión salió el tema de peluca y Lucy. Valoro mucho esto, yo creo más que la sesión. Se levantó del sillón, tomó el teléfono y dijo mientras marcaba, conozco a alguien del voluntariado, que a lo mejor te puede donar una peluca. ¡Cómo! de la nada. No todo está mal, Dios nos dio cáncer pero también muchas bendiciones... aquí va otra.

Ahora, justo ahora, estoy llorando al redactar este hecho. No sé si alcance a citar con letras el gusto y la emoción que yo sabía esto le daría a mi hija y la felicidad que sintió mi corazón.

Escucho como a grandes rasgos explica el caso y me dice la respuesta, era jueves, -para este sábado no tiene pelucas, pero si te puede apoyar a donarles una-. ¡Perfecto para mí! estoy en espera.

Llegando a casa le dije inmediatamente esto a Karen y eso la hace muy feliz. Su rostro se ilumina, me abraza con mucha fuerza expresando su emoción. Ella es feliz, yo también.

Unos pocos días pasan y la espera la siento como una eternidad. La peluca no llega. Por mensajes nos mantenemos comunicadas y me dice Enna que aún no le llega. El viernes siguiente, a las 7 pm Enna me manda un mensaje y me dice que ya tiene la peluca. Se lo digo de inmediato a mi hija, quien me dice que ya quiere ir por ella que arde en ganas de tenerla, así que pregunto por mensaje que sí puedo ir por ella y me responde que sí. Karen y yo vamos muy emocionadas por ella. Nos la entrega su esposo, en una cajita verde que dice trezatón. ¡Qué belleza! alguien pensó en recaudar cabello para pelucas de pacientes con cáncer.

En el carro Kary abre la caja de manera ansiosa y ve la peluca de cabello natural, con emoción dice que esta padrísima. Ya en casa se la pone, pero. Kary tiene su cabeza chiquita y la peluca es estándar, o sea más grande. Mi hija se enoja con ella misma por eso y comienza a hacerles varios peinados hasta intentar acomodar el fleco de varias maneras porque le pica sus ojitos; muy enojada no encuentra la manera de acomodarlo, hasta que al final decide hacerle una trencita y así decide llevársela a trabajar.

Y así es como llega, nos regalaron una **peluca donada**, de cabello natural, hermoso; que le regaló Claudia, una mujer del voluntariado del Hospital General de México, que solo conozco por mensaje del Whatsapp. Quien al darle la peluca le pegó una tarjeta personal con una nota que decía “Karen disfruta tu peluca, te verás hermosa”. ¡Que detalle tan lindo.!!! Ojalá hubiera visto Claudia la cara de felicidad de al leer la nota que no esperaba y la súper cara de felicidad al verse con un cabello hermoso sobre el cráneo (destellaba felicidad, que había caído de su rostro junto con el cabello). Estas pelucas son muy caras para nuestra economía, pero Dios provee y alguien donó para una desconocida una parte de sí, y otra persona donó dinero para hacerla, para mi hija que ni la conocen.

Quien lo dijera, este cabello representa no solo una cubierta en el cráneo, también representa, por lo menos para mi hija, un aspecto de belleza que la hace sentirse aún hermosa en la enfermedad, la hace sentirse “normal” en un mundo donde verse diferente te daña con las miradas; también la hace sentir que aún no pierde todo en su enfermedad y puede asimilarla con más calma, son cambios muy rápidos. El verla feliz me alegra.

Le tomo una foto para enviársela a Claudia, que así nos lo solicitó, luce una gran sonrisa. Después le tomo una foto sin la peluca, para plasmar la diferencia sin ella; no se lo dije, pero en automático capturé como la sonrisa se le borra del rostro. Amo a mi hija

15. En el hospital, cuando estaba muy cansada, **mis compañeros** se ofrecieron en más de una ocasión, a sacar mi trabajo durante la noche y me permitían irme a descansar. Qué necesidad tenían de trabajar de más, de cubrirme, de apoyarme, de estar al tanto de mi bienestar y de mi hija.
16. Ahí donde la ciencia acaba, ahí donde lo humano se hace divino, ahí donde las estadísticas decían que el porcentaje era bajísimo... ahí se da la mayor de las bendiciones, la vida después de la vida... ¡**Karen está embarazada**!



## CAPÍTULO 8

### ¡Qué sigue!. Testamento de Amor y otras herramientas

“En una familia, no todos tienen la misma manera de ayudar al enfermo”. Mary Carmen

#### **ESCRIBIR LO QUE SIENTO Y PIENSO.**

¿Por qué hacer este trabajo de escritura? Surge de varias necesidades.

Una: Compartir lo que me pasó. No soy la primera... ni la última... no soy la única... Esperando le sea a alguien de utilidad, para acompañarla(o) en este momento de tanto dolor, para mostrarle que Si se puede pasar por aquí, se transitar de un lado al otro del puente. Cada cual en su tiempo, con sus recursos, sus problemas, su espiritualidad, sus apoyos y desde su propia historia.

Dos. Como profesional y madre preocupada, busqué información. Encontré mucha cuantitativa, escrita por profesionales que analizan esto (pero no desde su historia, sino como hechos lejanos), que solo me llenó más la cabeza de miedos... de todos los escenarios negros que pueden haber. Aborté el tema, para que buscar complicaciones, con las malas noticias que me iban dando cada vez tenía suficiente. Así que busqué información cualitativa de quien ya hubiera pasado por esto, necesitaba encontrar tips de como cruzar, por quien ya lo ha pasado con éxito o con fracaso. En la atención a su salud había mucho, pero a la atención de una madre a su hija... ¿cómo? No lo encontré... talvez no supe buscar, tal vez esté en otro idioma... tal vez no sea haya escrito... talvez..., solo tenía que contar mi historia.

Tres. Quise escribir, para no tener todo el tiempo a la cabeza pensando en lo peor. Así la obligaba a pensar en otras cosas, momentos, circunstancias, a analizar y no centrarse en sufrir. No tenía tiempo para estancarme, había que avanzar... porque alguien dependía de mí.

Cuatro. Para reconocer no solo lo malo, que era tan tangible. Quería encontrarle un sentido bueno a todo esto... y encontré varios.

Quinto. En el mundo estamos tan solos o acompañados, como lo permitamos. Hay gente, buena y mala, sana y enferma,... pero si yo no hablo, el otro no escucha, no adivina, no apoya;... sino busco, no encuentro.

## **TESTAMENTO DE AMOR**

No tengo dinero que heredar, ni propiedades ni nada que se compre con dinero. Pero te quiero heredar algo en vida.

Tu vida, es la que ahora peligra y yo soy la del testamento... que cosas.

Kary. Hija hermosa, te heredo.

- ✓ MI FE. Soy católica, la cual te dará esperanza cuando todo falle.
- ✓ MI AMOR, que te acompañará eternamente.
- ✓ MI GUSTO POR LA LECTURA, que te hará un poco más sabia cada día. Y te abrirá nuevos mundos.
- ✓ MI SOL, que te recordará que siempre se puede empezar de nuevo.

Te amo muchísimo. Juanis

## **CARTA AL CÁNCER**

Siento de todo contra ti. Sé que no tienes la culpa, que las cosas solo pasan. Que no le pasan a la gente buena ni a la gente mala, solo pasa... pero no por eso duelen menos.

Realmente siento mucho enojo contra ti y tus colegas. Los ovarios solo tienen la función de producir ovocitos, como es posible que es lo ÚNICO que tienen que hacer y que lo hagan mal... defectuosos... cancerígenos.

NO estoy enojada porque seas cáncer y busques un cuerpo donde estar, pero si me lo preguntas me hubiera gustado que fuera en mi cuerpo y no en el de mi hija. Aquí está mi cuerpo, porque tenías que irte al de ella. Aquí te podrías reproducir y causar el menor daño colateral, pero para qué en el de ella.

Estoy aprendiendo mucho sobre tanatología, sus procesos. Tengo apoyo tanatológico profesional... pero no duele menos.

Veo a mi hija y pienso en su adentro. Es joven, inteligente, amable, tierna, comprensiva, cariñosa, con muchos planes y un futuro como esposa... pero... Su cuerpo no refleja esto, un cuerpo frágil que puede morir en cualquier momento.

Estoy angustiada. No soy oncóloga pero se leer, los estudios que le han realizado últimamente citan que sus resultados están mal: metástasis, marcadores tumorales

altos, liquido libre en la cavidad abdominal, todo esto no tendría que ser. Me angustia saber que otra vez algo está mal... me da miedo que muera.

Tengo otro hijo maravilloso, pero un hijo no sustituye a otro. Y mi chiquilín, ya no tendrá a su hermana ni más hermanos. Me siento egoísta, por no querer tener más de dos hijos, ahora, mi chico pagará por esta decisión.

Realmente se cáncer que no tienes la culpa, esto de mi hija y mi vida te valen. Así es para ti, pero no para mí; me duele, me preocupa, me molesta el solo observar y no poder hacer más. Toda mi vida ha sido luchar, trabajar y al final conseguir. Pero ahora no puedo luchar contra el cáncer, por más que trabaje en ello (solo acompañar), y al final, no sé si podré ganar la batalla a favor de Karen.

Sé que esto es un plan de Dios, que está bien, que a la larga le encontraré sentido. PONGO MI FÉ EN DIOS, en que todo saldrá como tiene que salir, sé que él siempre da lo mejor, pero mi humanidad me está ganando.

Y si me lo preguntan... no es lo que quiero.

### **ASISTIR A LA IGLESIA**

Acudir a mi iglesia dos veces a la semana y a todos los ritos que en ellas se ejecuta, me ayudó a llenar mi aceitera, con un aceite que le dio luz a la lámpara de mi vida, donde día a día confirmaba que Dios existe, que su plan de amor es infinitamente mejor que el mío, que él no se equivoca... que hay esperanza.

### **HABLAR CON LOS QUE AMO.**

El contar esto, una y mil veces, según mi necesidad y la de ellos, porque en muchas ocasiones los que me aman son lo que preguntan ¿Cómo va Karen?, ¿Tú cómo te sientes? Sin mentiras, sin poses, sin verlo todo negro ni todo blanco. Y siendo muy sincera, por qué a quien no quería contarle no lo hacía, no me sentía con la obligación de alimentar su curiosidad a causa de mi dolor.

## CAPÍTULO 9

### ¿Redes o telarañas? Familia extensa, amigos, conocidos y más.

*“No existe una manera buena, de hacer una cosa mala”. Laura Fonjosá*

¡CHINGAO, NO HICE NADA MAL... PORQUE ELLA... PORQUE YO! Donde encuentro a un culpable o una razón lógica. Ella con mucho positivismo, yo... con mucho miedo.

Me siento muy triste por mi hija. Y me siento al mismo tiempo enojada, con Dios. No soy nadie para que no me pasen cosas malas, pero me duele que me pasen y me enoja. Veo a mis vecinas de 15 años teniendo hijos como conejas, sin estudiar, sin trabajar, ignorantes y pobres en muchos sentidos. Mi hija... tal vez nunca tenga hijos y su preparación se irá con ella.

No culpo a quienes no vinieron a verla, o a quienes nunca tuvieron tiempo de llamarla o de mandarle un saludo. Pero si reconozco a quienes si se dieron el tiempo de verla, saludarla y llamarle.

A veces, los que más al tanto estaban de su estado de salud no eran sus familiares. No me quejo de mi familia de origen y agregados políticos, todos ellos siempre estuvieron ahí; pero si reconozco que la familia de mi esposo estaba todos muy ocupados para llamarle o mandarle un mensaje, menos pudieron visitarla. Siempre tuvieron muchas otras cosas más importantes que hacer. Está bien... cada quien elige sus prioridades.

Los resultados de los estudios, no son favorables... **No soy oncóloga, pero si se leer.** Le cuento a mi esposo esto, llora en su carro, pero no conmigo... Cada quien expresa su dolor como puede... y él no puede como yo quiero. ¡Cómo quisiera, que esté conmigo al ver los resultados, que me abrace, que me diga que todo va a estar bien, que cuento con él!. Nada de esto hace... en su lugar, le manda un mensaje al grupo de watsapp de su familia de origen para decirles; claro le mandan a él mensajes de aliento... ¿y a mi hija? ¿Y yo?

Me acerco a Gustavo, quien tiene los ojos visiblemente irritados de haber llorado. Al acercarme lo abrazo y le pido un abrazo, para llorar juntos. El me abraza de lado, como quien agarra a un cuate, sin apretar ni voltear, entiendo el mensaje y me retiro. ¿Qué hago? Agarro mi compu y empiezo a escribir como me siento. Ahora sé que él no es como yo quiero, sino como él puede.

Me llaman de mi trabajo de la escuela, el mensaje dice que urge me comunique por un problema en las calificaciones que envié... me vale, no estoy para contestar. La escuela que lo resuelva, ellos pueden estar sin mí, mi hija no.

Llamo hasta que despido a Karen, porque se fue a sus clases de la universidad, me dice mi jefa que ya firmó por ausencia y lo resolvió. ¡Lo sabía! la escuela pudo resolverlo sin mí.

SIGUIENTE FIN DE SEMANA.

Me levanto temprano, el cuerpo no sabe que es fin de semana, y se despierta temprano aunque no deba hacerlo.

De inmediato, comienzo a pensar en su salud, y por ende... en su mal pronóstico. Quisiera tantas cosas. Todas ellas imposibles... ¿Qué hacer? Evadirme, no quiero pensar, no quiero sufrir, no puedo.

Me levanto, cambio y le doy de comer a los pollos, son de ella, es una forma de ayudarla en algo. ¡Qué más puedo hacer!

Se fue de retiro de la iglesia. En mi afán de hacerlos responsables, a mis hijos, de regalo de quince años les dejé de lavar su ropa, para que ellos sean responsables de sus cosas. Como no está no podrá, así que le lavo su ropa; es otra forma de ayudarla. ¡Qué más puedo hacer... NADA !

Ya no quiero pensar, no quiero sufrir, no puedo. Iván sigue dormido.

¿Qué hacer? Evadirme. Así que hago lo que sé que no puedo hacer y que invertirá mucho de mi concentración, para no pensar todo el día a toda hora en lo mismo. Pude haberme ido a tomar, drogarme, caminar, comer, platicar... pero no, escogí aprender inglés. Este idioma que francamente no se me da, se lo que necesito saber, pero cuando lo estudié siempre me chuté dos veces cada nivel, uno para medio entender y el otro para aprender. ¡Eso es! voy a estudiar inglés. Lo bueno de la tecnología ahora es que puedes hacer casi todo con tu celular... hasta olvidar. Bajo una aplicación para estudiarlo y bingo, funciona, ¡por un buen rato no pienso, no siento, no sufro. Y hasta me sube la autoestima, me dice que tengo un 70% de dominio de inglés, no lo creo, pero un poco de autoestima a larga distancia me ayuda a sentir que no soy tan buey.

Ya me siento mejor, recuerdo, pienso, pero tengo menos dolor. Mi hija sigue de retiro y yo en casa, con mi esposo y mi hijo. Mi esposo que no me apoya como yo quisiera, y mi hijo, que como buen adolescente, a las 9 de la mañana sigue dormido.

## **La familia política**

Aun estando peleados le he dicho a Gustavo que nuestra hija está enferma. Obviamente no le cae bien la noticia. Le avisa a su familia de origen, tienen como muchos en la actualidad un grupo de Whatsapp para comunicarse. De inmediato, su familia le manda mensajes solidarios y cariñosos... Me dice que le mandaron mensajes, diciéndole que estaban con “nosotros” y que “nos apoyarían en lo que se necesitara”... ¡aja!. Durante su atención médica, quimioterapias, recuperación posterior, ... y hasta el día de hoy, no han “tenido tiempo” según dijo su hermana Carmen, de venir a verla; tampoco han podido llamarle para preguntarle... ¡algo!. Me duele y enoja mucho saber que “apoyan a su hermano en su dolor, pero se les olvidó apoyar a Karen”. Y me pregunto entonces que es la familia política ¿una red de apoyo que te ayuda en tus problemas o son una telaraña que te atrapa y obstaculiza?

Su hermana la rica, llega a la fiesta y le dice “no te traje regalo”. No es que fuera un requisito llevar un presente, pero siento una burla que se lo hubiera dicho.

## **Dr. Robles**

El médico especialista en reproducción, fue una recomendación que nos hizo Carmen. Después del diagnóstico de Cáncer, este médico ya no siguió atendiéndola, en una cita posterior indicó con voz angustiada que si le podía indicar como seguía Karen porque Carmen estaba muy preocupada y le preguntaba de manera constante como estaba, yo contesté con voz molesta e inmediata, -que bueno que le preguntó a usted sobre mi hija, porque ni a ella ni a mi nos ha preguntado ni en persona ni por teléfono, según dijo mi esposo porque no ha tenido tiempo”... el galeno entendió el mensaje de inmediato y no dijo nada más al respecto, se limitó a despedirse y nos pidió que lo mantuviéramos al tanto de su estado de salud.

## **Donadores**

Se necesitan donadores, ya fueron 4 familiares y por defensas bajas no han pasado. ¿Qué sucederá si necesita sangre de urgencia y no hay? Nuevamente la impotencia, yo estoy sana, pero como soy baja de estatura no puedo donar, tengo que pedir apoyo a más personas. A veces lo que crees que no pasa, pasa. No le había dicho a mi hermana la mayor que nos apoyará porque tiene obesidad y no creí que pasara, al novio de mi sobrina tampoco le había dicho porque me daba pena pedirle porque no es aún de la familia. Pero mi pena y mi soberbia fueron

menores a mi necesidad de apoyar a mi hija y les pedí que donaran, su vida (o la de otros) está en juego, esto les implica perder un día laboral y su tiempo y que necesidad tienen de ello. Van a donar ambos, en diferentes bancos de sangre de la misma dependencia del IMSS y sorpresa, ambos pasan.

## RECONOCIMIENTO

Mi agradecimiento y reconocimiento eterno, para todos aquellos que estuvieron conmigo. Y no es porque yo le contara a todos los que viera o conociera, sino porque al decirle a uno que era de mi confianza, ese se lo dice a otro que era de su confianza y este a su vez a otro que son de su confianza, y así se hizo una cadena de eslabones... pero no importa, todos ellos me brindaron algún tipo, chico o grande, de apoyo. El cual agradezco de todo corazón. Cabe mencionar que no están anotados por prioridad, porque todos fueron importantes,

- Escuela: Erika Anselín, Heidy, Mary, Teresita, Marianita, Bety Cervantes y Urania
- Hospital: Eli Alanis, Ale Romero, Héctor y Yemni
- Amigas: Vero, Claudia y Martha
- Iglesia: Padre Juan Manuel, Vero, Paquito, Marce, Alejandro, Rosario, Eduardo, Mardonio, Lety, Jorge, Claudia, Agustina, Saúl, Blanca, Hilda, Rocío, Julián, Carlo, Josué, Isabel y Carmen.
- Diplomado: Pame, Maru, Eury, Isabel, Enna, Bladimir, Gerardo, Elva, Leonor, Ivette, Marigel, Marycarmen, Cecy y Jaime,
- Familia nuclear: Gustavo, Iván, Karen, Alvaro y Pablo
- Familia extensa: Esther, Ismael, Araceli, Ismael, Jesica, Isabel Enrique, Diana, Jorge, Claudia, Alicia, Gilberto, Gerardo, Alberto, Elizabeth, Jorge, Coquis y Yazmín
- Familia más extensa: Tíos y primos de Cuernavaca, de San Luis Potosí, de Matamoros y de Estados Unidos

## CAPÍTULO 10

### Yo no sufrí igual que tú... pero sí sufrí la parte que me tocaba.

*“El dolor del otro... también duele”. Juana Díaz Reséndiz*

“Yo no sufrí igual que tú... pero sí sufrí la parte que me tocaba...”. Estas palabras salieron de la boca de mi amiga Mary, maestra de matemáticas en un Cetis, cuando dijo esta frase que le había dicho su marido, un día que hablaron sobre la muerte de su primogénito, el cual falleció obitado a los 7 meses de gestación. Comentó todo su dolor... y lo que ahora ve... el dolor de su marido.

La frase me encantó. ¡Dios, esto es el resumen de justo lo que quiero narrar en estas líneas¡.

Tener un diagnóstico de cáncer hoy en día no es sinónimo de muerte... pero tampoco es sinónimo de vida... y tampoco se transita por ahí sin dolor. Este trabajo planteará la experiencia de vida de una madre, que por fuerza del destino (porque a mí nadie me preguntó), se convirtió en cuidadora primaria de su hija al tener un diagnóstico de cáncer de ovario. Siendo su hija una jovencita de 20 años, sin hijos, estudiante, soltera, cuyo otro ovario fue extirpado quirúrgicamente un año antes por una torsión. Esto es todo un proceso... mucho dolor... que no me toca citar la parte de Karen. La atención médica antes y después, el diagnóstico, el tratamiento, las quimios, el dolor físico y emocional... las pérdidas... las ganancias y más. Todo esto lo vivió mi hija, pero aunque fue en su cuerpo... yo también lo viví y lo sufrí.

**Video de la cx donde se encontró el teratoma.**

Sin duda, yo no sufrí igual que ella, mi historia es diferente. Esta es la parte que a mí me tocó:

#### **DESDE E LA CABEZA**

- ❖ Me gustaría que la enfermedad hubiera sido en mi cuerpo y no en el de ella.
- ❖ Si me preguntan, no quería que se enfermara de cáncer.
- ❖ Sufrí en cada consulta, desde que comenzó a estar enferma, donde cada cita era una sentencia de malos pronósticos.
- ❖ El que sea realmente raro para alguien de su edad,... eso no lo hace menos doloroso... con la ALTA posibilidad de morir... y ahora!!!
- ❖ Mis planes no son los de Dios. Tuve que reajustar mis planes de vida y mis expectativas de una vida futura de mis hijos. Yo trabajando y ejerciendo, en



una familia feliz de 4 miembros. A ella, la eduqué para estudiar mucho, ejercer, adquirir (casa y carro), matrimonio.. y al final... los hijos. Ahora... Iván podía quedarse solo, sin una hermana. Yo podría quedarme sin una hija. Tal vez no termine la universidad o no ejerza su carrera como enfermera. Tal vez nunca tenga hijos. Tal vez ya no envejezca. Tal vez se muera, antes que yo.

- ❖ HAY UN MOMENTO, EN EL QUE TODO CAMBIA. Y DESPUÉS. Los planes se caen... todo cambia... no hay vuelta atrás
- ❖ Sufrir ante la posibilidad cercana de su muerte. Para lo cual, no estaba preparada. ¡Es muy pronto para que parta... sí, muy pronto!
- ❖ Angustia de pensar que “algo” pudiera salir mal durante las quimios. A veces, la ignorancia de todo lo malo que puede pasar te protege del dolor de lo peor. El carro rojo estaba a la entrada de la sala de las quimios, nadie de los pacientes lo fumaba. Ella y yo... si.
- ❖ Sufrí cuando recibí aquella llamada trágica de “Karen se siente mal”, ¿qué tan mal? ¿qué tiene? ¿será el cáncer o alguna otra cosa?

### **DESDE LA BOCA**

- ❖ Tener que decirle que no pasa nada, cuando vomitó después de alguna quimio y ella se apenaba.
- ❖ Decirle te amo hoy y mañana, un mañana que a lo mejor no llegaba.
- ❖ Ahorita tu hermana me necesita, yo también te quiero mucho aunque no pueda hora estar cerca de ti.
- ❖ Tener que explicar, lo que quiero callar

### **DESDE LOS OJOS**

- ❖ Toda ella que es muy delgadita, preciosa y morena. Verla salir muy hinchada de la cara, pies y manos, pálida como un papel, con un dolor físico reflejado en el rostro y otro en su brazo, con frío, cansada, con dificultad respiratoria, sin poder caminar. Fueron 20 días de esta tortura, en mi hija, sufrirlo y aguantarlo.
- ❖ Verla sufrir, al ver que se le caía el cabello, signo visible del cáncer en tratamiento. Me tocó ver el dolor que le causaban las miradas inmorales y morbosas, sufrir al salir a la calle porque miraban a mi hija como si fuera un extraterrestre o su mal fuera contagioso.
- ❖ Acompañarla, cada vez, aun estando tan mal, para que le pusieran otra quimio. Cada quimio era una tortura. Verla mal y llevarla cada vez a que saliera peor, pero era la única esperanza real. Para mí cada ocasión era como llevarla al matadero, sabiendo que ese veneno era su mejor opción.

- ❖ Me tocó verla llorar de dolor de cabeza y que los vecinos pusieran su música alta porque no sabían o no les importaba su enfermedad ni su dolor.
- ❖ Si me tocó el dolor de ver sufrir a mi hija... y no poder hacer nada más que lo que estaba haciendo. Contemplar con dolor e impotencia...

### **DESDE LO QUE ESCUCHÉ**

- ❖ Que dijera al pedirle su mochila. ¡déjame, tengo cáncer no estoy inválida; Sabiendo que la molestia no era contra mí, pero aun así duele.
- ❖ “Quítate esa mascada”, “todos sabemos que estas pelona”, “para que te tapas”. Escuchar comentarios ignorantes donde le pedían que anduviera pelona y tener que salir al quite porque ella no contestaba por su duelo.
- ❖ Voy al Chedraui, si me da tiempo, después voy al hospital a verla. Cada quien sus prioridades, pero escuchar que mi hija enferma y hospitalizada era menos importante que una ida al súper, por una compra superflua.

### **DESDE LAS MANOS**

- ❖ Tomar su torso cuando vomitaba.
- ❖ Rasurar su cabeza, con dolor.
- ❖ Acariciarla, cuando el medicamento no le quietaba el dolor de cabeza.
- ❖ Ayudarla a empujar su suero o su BEP.

### **DESDE LOS PIES**

- ❖ Acompañarla al hospital, aún cansada y desvelada.
- ❖ Poder caminar, por el centro de esta ciudad, para poderla acompañar a comprarse una pañoleta para la cabeza, aun sintiéndose ella tan mal.
- ❖ Ir corriendo como loca, a buscarle una paleta de hielo, que era lo que mejor le servía para que se le bajara la náusea postquimio. Pedir permiso a los galenos, vigilantes, etc., encontrar esto en hora no hábil.
- ❖ Tener que conseguir un transporte para ella, porque yo no sabía manejar en la ciudad y no supe llevar el carro hasta allá. Sufrí cuando la egresé de aquella cirugía, donde manejé sin saber conducir (solo con la bendición de Dios).

### **DESDE EL CORAZÓN**

- ❖ Tristeza por el diagnóstico y la enfermedad. Me tocó el dolor de saber esto y compartir su dolor y frustración.
- ❖ Impotencia por no poder hacer algo más.
- ❖ Frustración. Porque la ayuda recibida, (por mi esposo), no fue como yo la necesitaba.
- ❖ Me tocó el dolor de dejar a un hijo para cuidar al otro.

- ❖ Mi dolor ante la gran posibilidad de anular su posibilidad de ser madre, no me duele no tener un nieto, me duele que ella si quiere tener hijos biológicos y se difumina esta posibilidad.
- ❖ Llorar de impotencia, sabiendo que el dinero no me alcanzaba para una cirugía que era necesaria.
- ❖ Tener que dar explicaciones en mi trabajo y deber narrar una y otra vez la historia de dolor, para poder conseguir un permiso de trabajo en un empleo sin prestaciones.
- ❖ Enojarme, sin decirlo, porque reprobaron a mi hija por no poder hacer sus prácticas de enfermería en un hospital, como si ella, yo o alguien hubiera escogido cuando enfermarse. No hubo comprensión solo una maldita regla que decía, sino va, reprueba... lo cual hicieron.
- ❖ Me tocó desvelarme durante sus noches de hospitalización, estuviera junto a su cama o no. Tener insomnio, angustia, preocupación, dolor de estar y dolor de no estar junto a ella.
- ❖ Tener diferencias con mi esposo, porque mi hija quería algo diferente a lo que quería su papá. Apoyar a uno que amas, para dejar de apoyar a otro que también amas, no podía estar bien con ambos y tenía que elegir.

A veces, quien me escucha dicen mil cosas mejores por haber hecho o por hacer, pero siempre respondo... “esa era mi vida y esas mis opciones del momento. Las cosas cambian”.

Indudablemente un trabajo como este es un proceso, que se trabaja con dolor (tolerable), pero es un dolor que duele y sana, que se debe compartir. No estoy sola, estoy con Dios... y mi dolor; más un montón de gente que me ama, pero no soy la única, ojalá esto pueda contribuir en algo, para alguien más.

## CAPÍTULO 11

### METODOLOGÍA.

*“Decile a... -susurró el niño-. Decile a alguien, que yo estoy aquí”.*  
*Eduardo Galeano, El libro de los abrazos*

**MATERIAL Y MÉTODOS.** El objetivo de este trabajo es realizar una investigación cualitativa, descriptiva, donde se utilizó el método fenomenológico interpretativo de Martin Heidegger. La recolección de la información se realizó mediante relatos cronológicos hechos por la participante, donde al inicio se cita una bibliografía desde la investigadora, complementado con la observación, la entrevista semiestructurada, la observación participante y las notas de campo (recogidas de un diario).

**RESULTADOS.** Después de haber realizado un profundo análisis de la información obtenida, se encontraron las siguientes categorías:

1. No nací siendo cuidadora primaria. Un poco de antecedentes míos
2. No nació con cáncer de ovario... creo. Un poco de antecedentes de ella
3. Ahora sí... el cáncer de ovario. Diagnóstico y pronóstico
4. La boda. Todo rapidito
5. Mitos y realidades. Más de una cura
6. Las quimioterapias. Veneno que salva
7. ¡No todo está mal!. Ganancias, pérdidas y espiritualidad
8. ¡Qué sigue!. Testamento de Amor y otras herramientas
9. ¿Redes o telarañas? Familia extensa, amigos, conocidos y más
10. Yo no sufrí igual que tú... pero sí sufrí la parte que me tocaba
11. Metodología

Sentimientos como: dolor, tristeza, angustia, desesperación, impotencia, pensamientos relacionados con la muerte, etc. Aceptación. Son constantes dentro de la redacción.

Aprendizajes como: aspectos médicos sobre el cáncer (diagnóstico, tipos, tratamientos) y su atención, aceptación ante el único tratamiento comprobado (la quimioterapia), cambio de planes de vida (reprobar la escuela, boda, renuncia a un trabajo). Así como un duelo: aprendido en lo teórico y vivido, día a día.

**CONCLUSIONES.** La cuidadora primaria de una hija con cáncer de ovario, es un rol que no escoge pero que se decide cubrir, se hace con amor pero con dolor. Las adecuadas redes primarias, secundarias e institucionales, se vuelven primordiales para transitar por este proceso de la salud a la enfermedad, de la mejor manera posible, el aceptar el diagnóstico y tratamiento, ajustar los planes de vida a esto se vuelven impostergables, el respeto a las decisiones de la paciente no es negociable. La espiritualidad (creída y ejecutada) ayuda a saber que no todo está perdido, le da un sentido al dolor y a la vida, aún con esta enfermedad.

**PALABRAS CLAVE.** Investigación cualitativa, biografía, historia de vida, cáncer de ovario, vivencias y cuidador primario. Duelo. Dolor.